

## El murciélago y su relación con el dios Xipe Tótec y con Venus

*Resumen:* Al considerar el vasto universo de la religión mesoamericana, a partir del análisis iconográfico se eligió el murciélago como imagen específica para realizar un estudio comparativo sobre la importancia mítica y ritual de este animal, y así aportar mayores elementos sobre su función e importancia, así como su relación con el dios Xipe Tótec y con Venus. En estudios anteriores se utilizaron los términos de “dios” y “deidad” en la descripción del murciélago porque los primeros investigadores (Caso y Bernal) así lo denominaron. Sin embargo, se tratará de demostrar —con base en el análisis iconográfico y en los contextos arqueológicos en que se representa—, que no es un dios, sino un ser que tiene varias funciones dentro de la cosmogonía mesoamericana.

*Palabras clave:* iconografía, murciélago, Xipe Tótec, Venus, dios.

*Abstract:* In the vast universe of Mesoamerica religion, based on iconographic analysis the bat was chosen as a specific image in a comparative study of the mythical and ritual importance of this animal to contribute information on its function and importance, as well as its relationship with the god Xipe Totec and the planet Venus. In earlier studies the terms “god” and “deity” were used to describe the bat because early researchers (Caso and Bernal) designated it in this way. However, here efforts are made to demonstrate—on the basis of iconographic analysis and archaeological contexts in which they appear—that bats are not gods, but rather entities that had multiple functions in Mesoamerica cosmogony.

*Keywords:* iconography, bat, Xipe Totec, Venus, god.

Esta investigación se centra en el área de Oaxaca y el Altiplano central, e implica un periodo que abarca del Preclásico hasta el Posclásico. En la zona arqueológica de Monte Albán el murciélago fue representado de manera más frecuente en barro. Caso y Bernal (1952:67-72)<sup>1</sup> mencionaron que este animal se representó en urnas<sup>2</sup>, braseros, vasos, vasos garra y silbatos. Según los autores, se trata de una de las representaciones más frecuentes en Monte Albán, y una de las deidades más importantes del panteón zapoteca. Respecto a si los personajes

\* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

\*\* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH.

<sup>1</sup> Además del libro de Caso y Bernal sobre las urnas, existen otros, como el de Sellen (2002), del cual se tomaron varias figuras para ilustrar este trabajo.

<sup>2</sup> Las urnas son más bien vasos-efigie, en los que el mismo vaso forma parte del cuerpo; generalmente se encuentran en diferentes lugares de las tumbas —y de ahí su nombre—, tanto al interior como al exterior; sin embargo esto no indica todos los usos, ya que también se han encontrado como ofrendas en los templos.

representados son dioses o no, varios autores (Jansen, 1997: 73-102; 2004: 131; Marcus, 1983: 345-346; Urcid, 2003: 54-57; 2005: 66) argumentan que la mayoría de las urnas personifican ancestros reales, imágenes de antepasados (nobleza dirigente), animales antropomorfizados de un antepasado, pero otras aluden a fuerzas sobrenaturales. Según Marcus, la confusión se dio porque las imágenes portan en ocasiones atributos o glifos empleados para identificar a los dioses; así, podían ser intermediarios o mediadores ante los dioses para obtener sus favores.

En este trabajo se demostrará que el murciélago se asocia a diferentes contextos o unidades temáticas: sacrificio-fertilidad, inframundo-fuego, muerte-inframundo, guerra-fertilidad, lo que hizo de este animal un icono de gran importancia en la mitología y el ritual prehispánico en Mesoamérica.

## El murciélago en Oaxaca

En las urnas de Monte Albán este animal se plasma con características humanas y nunca en forma naturalista. Es en la cabeza donde se ven los rasgos que permiten caracterizar al murciélago: en la parte superior aparece una especie de cresta, aunque algunas veces presenta un tocado; las orejas son enormes y muy bien representadas; en la nariz tiene el característico apéndice nasal en forma de herradura o silla de montar, representativo de murciélagos del género *Desmodus*, una especie hematófaga (Caso y Bernal, 1952: 71). La boca presenta dos caninos y dos incisivos, tanto en la mandíbula superior como en el maxilar, y la lengua siempre hacia afuera;<sup>3</sup> en la comisura de la boca se muestran dos especies de discos a manera de orejeras, de los que salen sendos objetos en forma de hoja. En ocasiones este “adorno” se repite varias veces alrededor del cuello hasta formar un collar. Caso y Bernal (1952: 71) lo interpretaron como el *tragus*<sup>4</sup> del murciélago; Urcid lo

identifica como un glifo y lo nombra épsilon (1992, I: 185), el cual representaría la sangre y lo coloca en la decimoctava posición con los glifos Q y P.<sup>5</sup> En algunos casos el cuello está adornado por cuentas de concha. Casi siempre se representa de pie, y a veces porta un collar o un pectoral; las garras se representan con dedos cortos y mostrando las palmas (figs. 1 y 2).

El murciélago solía representarse en Monte Albán junto a la diosa “2J” (fig. 3), y se le plasmaba en forma masculina y femenina (figs. 4 y 5).

La primera muestra un gran tocado con pliegues a los lados y en la parte central el rostro del murciélago; el rostro del personaje femenino también se representó con la cabeza de este animal. En su descripción de las figuras 3 (diosa “2J”) y 5, Sellen menciona que la máscara que portan en el tocado personifican al dios Cocijo.<sup>6</sup> Los personajes representados en las urnas 4 y 5 se encuentran de pie y descalzos, en la mano izquierda

---

murciélagos ecolocalizadores no son muy grandes, mientras las especies que detectan presas sobre el suelo tienen orejas gigantes. La mayoría de especies tienen un pliegue rígido de piel justo enfrente de la apertura de la oreja, el *tragus*. Excepciones a esta regla son los molósidos, con el *tragus* pobremente desarrollado, y los murciélagos de herradura, especie que carece de ese pliegue. El *tragus* está implicado en la localización vertical del sonido. [<http://innova.decp.uam.es/publi/descarga>].

<sup>5</sup> Es importante mencionar que el glifo “épsilon” presenta al interior de la “hoja” o rombo que sobresale del disco u orejera, la figura de una cruz, símbolo de gran importancia en la religión mesoamericana y con diferentes significados según el contexto donde aparece. Este elemento en el murciélago del Clásico zapoteca se puede advertir también en las representaciones del periodo Posclásico en la cuenca de México, lo que demuestra la permanencia espacial y temporal de este símbolo. Diferimos de la identificación de este “glifo” con la sangre, con su posición decimoctava en los días del calendario religioso y su asociación con el cuchillo sacrificial, mismo que —en efecto— sí está reconocido como el glifo del día decimoctavo del calendario. Sobre esto abundaremos en el apartado correspondiente a la relación entre el murciélago y el dios Xipe Tótec.

<sup>6</sup> El murciélago con frecuencia se encuentra asociado con esta diosa, tanto en las llamadas urnas acompañantes como en las máscaras de algunos tocados. Sellen (2002) cree que podría tratarse del “esposo” de esta señora. Es la representación de una señora con un tocado que casi siempre contiene el glifo J acompañado de un numeral 2. El glifo “J” es la representación zapoteca de una mazorca estilizada (Boos 1966: 54). En algunos casos la parte alta del tocado del personaje es una máscara de murciélago.

<sup>3</sup> La interpretación de la lengua saliente es difícil de explicar; posiblemente represente la sed de sangre del animal.

<sup>4</sup> Las diferentes familias de murciélagos tienen formas y tamaños de orejas muy distintas, y también diferentes propiedades de radar. Las orejas de la mayoría de los



● Fig. 1 Murciélago antropomorfo. En el cuello se aprecia el glifo “épsilon” en forma de collar (Caso y Bernal, 1952).



● Fig. 2 Murciélago (Caso y Bernal, 1952). Nótese las variantes formales del glifo “épsilon”, aun cuando la cruz o estrella es el elemento principal.



● Fig. 3 Diosa “2J” (Sellen, 2005, clave: AMNH 30.0/1 del catálogo).



● Fig. 4 Figura 5. Representación del murciélago con indumentaria femenina (Boos, 1966, lám. XLIV).



● Fig. 5 Representación del murciélago con vestimenta masculina (Sellen, 2005, clave AMNH 30.0/4 del catálogo).

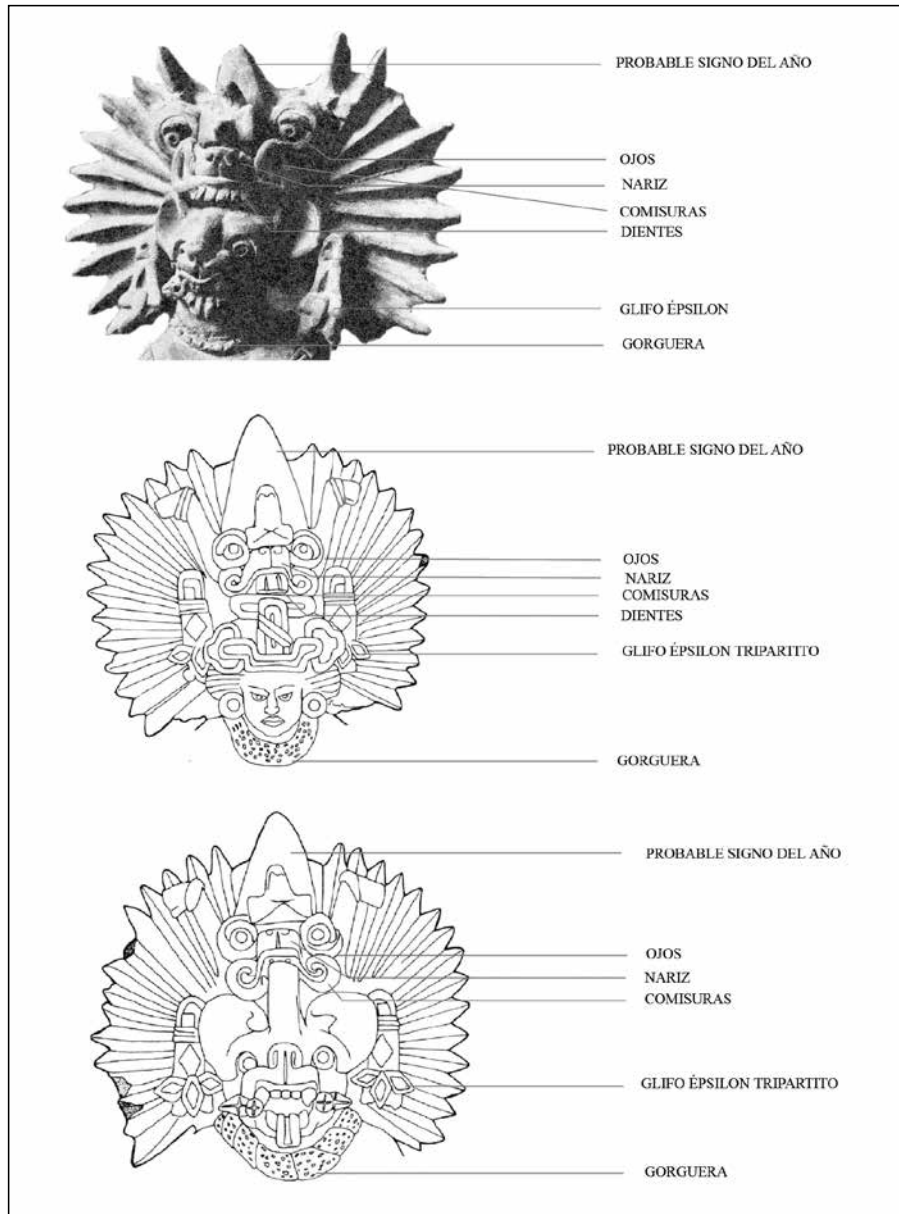
portan un escudo y en la derecha un arma o bastón; la figura 4 viste un *quechquémitl* y falda, en tanto el otro porta un vestido o túnica que cubre todo su cuerpo; ambos llevan la gorguera,<sup>7</sup> elemento representativo de Xipe Tótec. Estas urnas resultan difíciles de interpretar no sólo por los atributos femeninos y masculinos de los persona-

jes, sino también por sus elementos iconográficos. Sin embargo, debido al escudo y arma que portan, podrían estar asociados a la guerra.

En la figura 6 se pueden apreciar más elementos para una discusión más amplia y detallada sobre la interpretación del tocado, pues ahí se muestran las similitudes icónicas entre el murciélago, la diosa “2J” y Xipe Tótec.

Es importante mencionar que la iconografía de estas urnas muestra elementos característicos del dios Xipe Tótec, entre ellos la gorguera, el escudo

<sup>7</sup> Esta gorguera representa la piel de la víctima enrollada alrededor del cuello de Xipe, lo cual se indicaba por puntos hundidos.



● Fig. 6 Análisis iconográfico de urnas con la representación del murciélago, la diosa "2J" y el dios Xipe Tótec. En la imagen se pueden observar los elementos icónicos compartidos (Valenzuela, 2011: 85).

y la lanza, bastón o porra, el gran tocado de papel plegado y abierto en la parte posterior de la cabeza, y la probable representación del gorro cónico. Recordemos que durante el Posclásico el dios Xipe Tótec estaba relacionado también con la guerra y la conquista y, por ende, con la captura de prisioneros, su sacrificio y desollamiento.

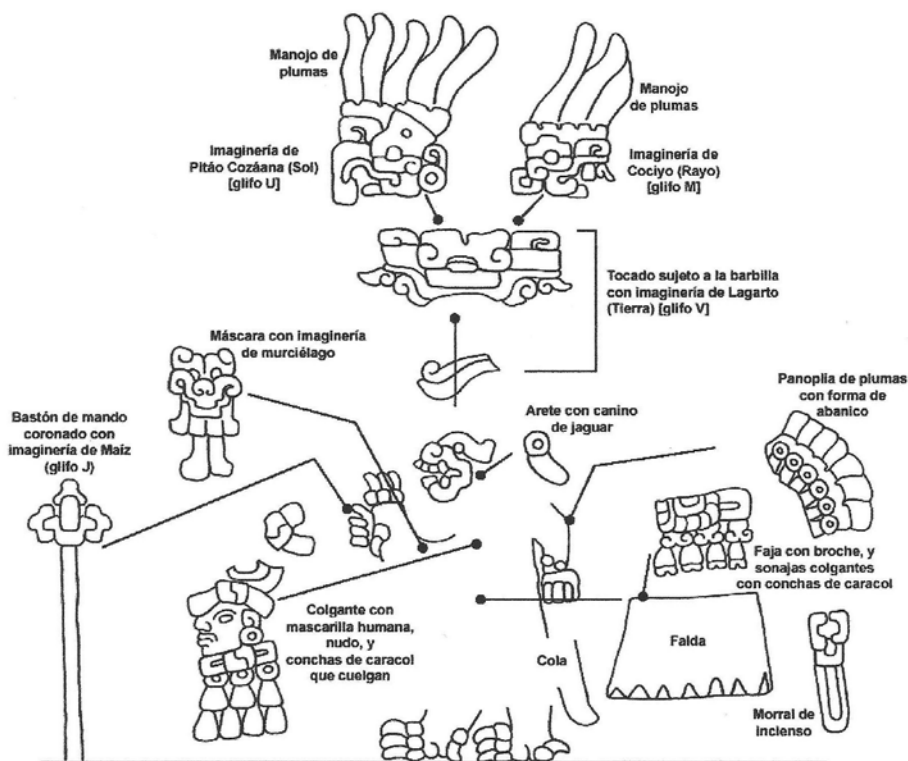
### Tumba 5 del Cerro de la Campana, Valle de Etlá

La Tumba 5 de este sitio<sup>8</sup> (600-800 d.C.) representa uno de los hallazgos más notables y espec-

<sup>8</sup> El sitio arqueológico se localiza en el Valle de Etlá, al NO de



● Fig. 7 Señores jaguar tallados en las jambas de la Tumba 5 del Cerro de la Campana. (Miller, 1995).



● Fig. 8 El mismo personaje y sus elementos iconográficos (Urcid, 2005, fig. 5.12).

taculares, por el rico contenido iconográfico y epigráfico plasmado en diferentes soportes: pintura mural, piedra grabada, estuco y cerámica esgrafiada. La frecuente representación del murciélago en la tumba es un caso único y refuerza nuestra interpretación sobre las diferentes valencias simbólicas que tenía este mamífero y su recurrencia en contextos funerarios. En ella se encuentran diez jambas en las que aparecen distintos personajes grabados, entre los cuales hay hombres vestidos de jaguar,<sup>9</sup> y de cuyos brazos cuelgan lo que parecen ser máscaras de murcié-

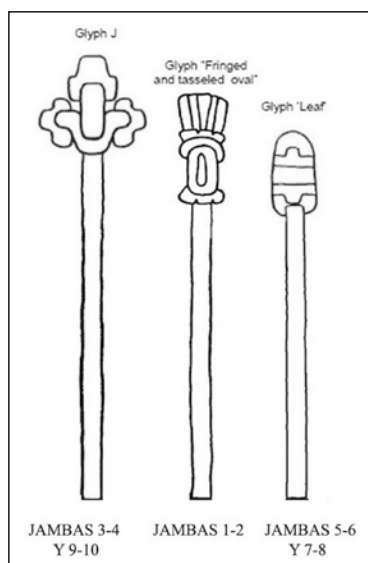
lagos vistas de frente, mientras del cuello de los personajes penden máscaras o cabezas humanas decapitadas. La parte inferior de la máscara del murciélago —a la altura del cuello— presenta un gran adorno de plumas o tela, y termina en dos grandes listones del mismo material. Estos personajes llevan un bastón que en la parte superior tiene el glifo “J” (figs. 7 y 8).

La representación de personajes (gobernantes según la lectura epigráfica) con máscara de murciélago y báculo asociado,<sup>10</sup> que podría representar al maíz —a juzgar por la presencia del glifo “J” en la parte superior de los mismos— en contextos funerarios, nos hace sugerir el simbolismo

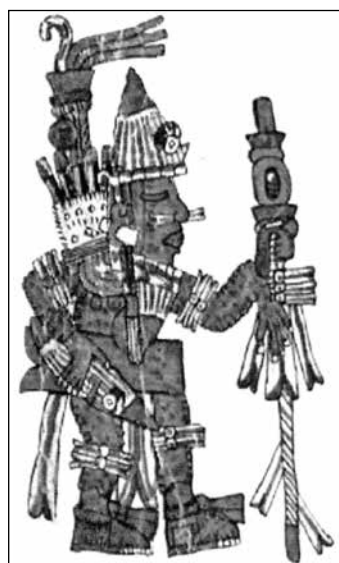
la ciudad de Oaxaca. Este sitio se encuentra en los límites de dos municipios: Santiago Suchilquitongo al Este y San Pablo Huitzo al Oeste. En 1985, en la sección Oeste se encontró esta tumba debajo del montículo K (Méndez 1990: 139). La tumba, por pertenecer al primer municipio, se le conoce también como la Tumba 5 de Suchilquitongo.

<sup>9</sup> La representación de personajes masculinos ataviados con piel de jaguar en piedras grabadas en varios sitios arqueológicos zapotecas del Clásico es muy común, por ello se infiere que los trajes de jaguar quizá eran indumentarias de uso exclusivo de las elites gobernantes.

<sup>10</sup> Fue común en Mesoamérica representar a los gobernantes con objetos (báculos, cetros) que hacían referencia al poder y la autoridad. Éstos no sólo muestran el rango del personaje, sino también señalan una serie de actividades que llevan a cabo en tanto dignatarios, lo cual puede apreciarse en la imagen referida y donde los personajes parecen representar diferentes cargos, a juzgar por los glifos que tienen en los báculos.



● Fig. 9 Bastones de mando con los glifos: "J", "Óvalo con ribetes y borlas" y "Hoja" (Urcid, 2005, fig. 5.15).



● Fig. 10 Xipe Tótec con su bastón sonaja y un cuchillo de pedernal (Códice Vaticanus A, lámina 68).



● Fig. 11 Xipe Tótec (Códice Florentino).

de la decapitación del maíz por el murciélago (muerte-renacimiento-fertilidad).<sup>11</sup>

Otros personajes sostienen báculos con dos glifos relacionados con nuestro análisis (figs. 9, 10 y 11): uno lo identificamos como la representación del corazón humano,<sup>12</sup> y otro parece ser el bastón del dios Xipe Tótec. En relación con la identificación del glifo "Óvalo con ribetes y borlas" (Urcid, 2005) como el bastón de Xipe Tótec, es necesario mencionar, en primer lugar, la notable semejanza iconográfica que existe entre ambos.

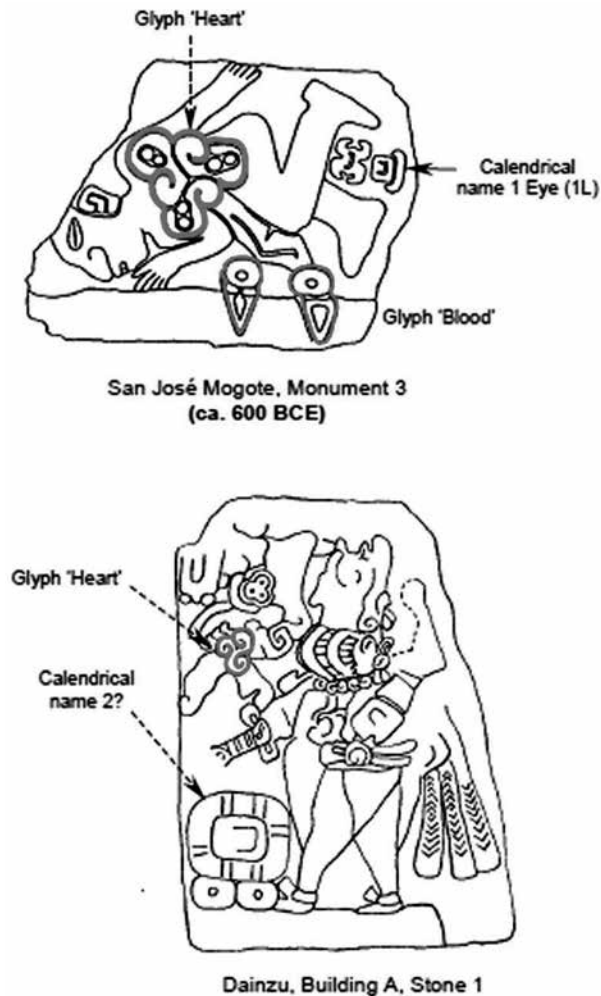
<sup>11</sup> Este ritual podría estar siendo representado por el personaje de la figura 8, el cual porta además una cabeza humana decapitada o máscara como pendiente.

<sup>12</sup> Caso y Bernal lo denominaron "bulto atado". Piña (1993: 105-108) habla identificado este glifo como corazón humano, sin que su propuesta haya tenido mayor trascendencia en la iconografía zapoteca. Para Urcid éste representa una hoja, sin dar más especificaciones. Este glifo significaría un florecimiento vegetal; sin embargo, su representación se restringe, en la mayoría de los casos, a contextos mortuorios. El corazón humano aparece de manera muy frecuente, y de diversas formas, en la Tumba 5: de forma aislada o en composición con otros glifos o elementos iconográficos, por lo que su lectura o interpretación estará dada por su asociación con tales elementos.

La representación del corazón humano entre los zapotecas es poco conocida y Urcid lo identifica con el glifo que aparece desde el periodo Preclásico en los monumentos conocidos como "Los danzantes" en San José Mogote (Monte Albán), y en los jugadores del juego de pelota de Dainzú (fig. 12).

La representación del sacrificio humano por medio de la extracción del corazón entre los zapotecas no es muy clara. Su imagen en Mesoamérica nunca se realizó de manera naturalista, adoptando formas estilizadas y simbólicas. Es notable la similitud de este glifo con corazones humanos en otras áreas de Mesoamérica, y en concreto del Altiplano central (fig. 13).

Es importante subrayar que dentro de la tumba, como parte de la ofrenda, se halló una urna efigie que representa a un hombre que porta como máscara el rostro desollado de una víctima, así como la representación en pintura mural de seis jugadores del juego de pelota en la cámara principal de la tumba: Cada uno de ellos muestra un tocado diferente, y el cuarto (de izquierda a derecha) aparece ataviado con una cabeza humana y el rostro desollado de una víctima sacrificial. La identificación de los glifos con el maíz (jilote), el bastón



© Fig. 12 Monumento 3 de San José Mogote y monumento 1 de la estructura A de Dainzú. Signo trilobulado que el autor interpreta como corazón humano (Urcid, 2005, fig. 1.3).

de Xipe y el corazón humano se refuerza por la asociación de esos tres elementos con la unidad temática relacionada con el dios Xipe: guerra-sacrificio-fertilidad.

## Xipe Tótec, el murciélago y el cuchillo sacrificial

### Xipe Tótec en Mesoamérica

A Xipe Tótec se le consideraba el dios de la fertilidad, la primavera y la renovación de la vegeta-

ción. El primero en proponerlo fue Eduard Seler, para quien la piel desollada simbolizaba aquello (citado en Heyden, 1986: 376); sin embargo, para Thompson el desollamiento y la decapitación representaban la vaina de la mazorca del maíz (Nicholson 1972: 216). También se le atribuían, y se decía que curaba, enfermedades como la sarna y padecimientos de los ojos, entre otras (Sahagún, 1985: 45); además era patrón de los orfebres (González 1999: 200, Sahagún, *ibidem*) y estaba íntimamente ligado con los sacrificios humanos (Noguera 1946: 458). Para Noguera (1946: 458, 460) Xipe era una deidad de la agricultura con atribuciones particulares en las cosechas. Supuso que el desollamiento de las víctimas sacrificadas en su honor representaba el desgrane del maíz y aseguró que Xipe era el verdadero patrono del maíz desgranado, ya que a las víctimas de esta deidad se les rasuraba la cabeza, hecho alusivo a desgranar y quitar el cabello al maíz. El culto a Xipe es muy antiguo, pero se desconoce dónde surgió. Sahagún menciona que Xipe era muy venerado por quienes vivían a la orilla del mar y su origen era Tzapotlán, en Jalisco (Sahagún 1985: 45).<sup>13</sup>

Es importante mencionar que a la fecha no se han encontrado evidencias de grandes esculturas huecas de Xipe Tótec en Monte Albán o en los Valles Centrales de Oaxaca, lo cual indica que su utilización es más bien una tradición del Altiplano central, derivada al parecer de las urnas con representaciones de este dios de la región de Oaxaca;<sup>14</sup> en éstas el personaje sólo porta como máscara el rostro desollado de la víctima.

<sup>13</sup> Esta versión dada a Sahagún provoca confusión, ya que por lo general Xipe está relacionado con los zapotecas de Oaxaca y con los tlapanecas que hoy viven en la parte oriental de Guerrero, en los límites con Oaxaca. El nombre de Yopi —otro nombre de los tlapanecas que significa “gente del rojo”— está asociado a Xipe por el color rojo de los adornos del dios. Sobre este punto es importante mencionar que el templo dedicado a Xipe en la capital azteca se llamaba Yopico, lo cual indica la asociación azteca del dios con el pueblo yopi o tlapaneca. Según Paddock (1983: 63-64), quien cita a Anderson y Dibble, en la versión original en náhuatl sólo se nombra a Tzapotlán —y no a Jalisco— como región o provincia.

<sup>14</sup> Las esculturas en barro del dios Xipe ataviado con la piel desollada de una víctima son una aparición tardía, tal como se demuestra por el Xipe hallado en Teotihuacan (y que se describirá más adelante), lo cual implica cambios

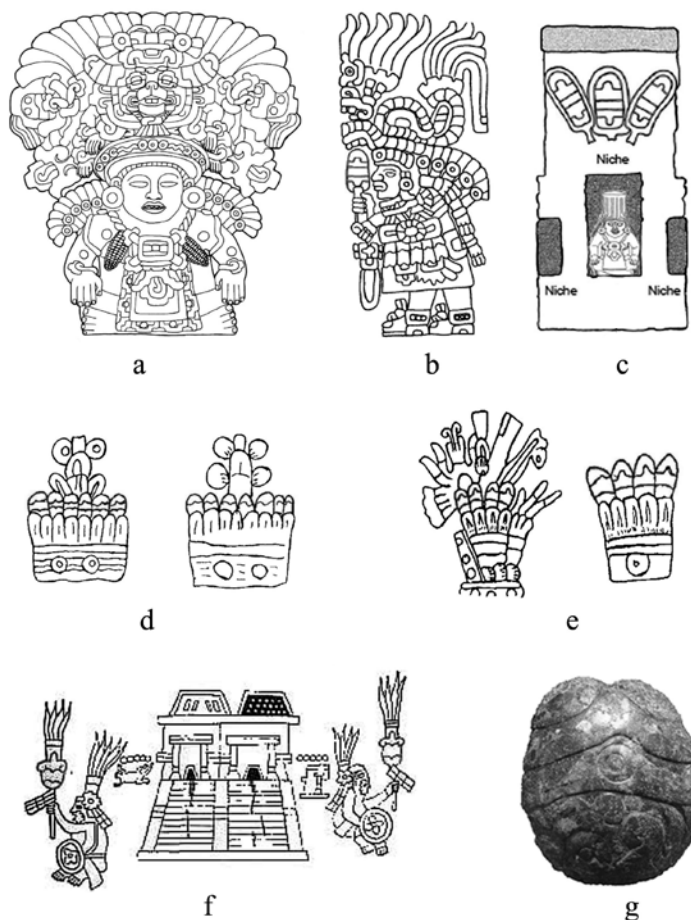
Al parecer Xipe fue originalmente un dios asociado a la fertilidad y posteriormente a la guerra y a la conquista, como parecen confirmarlo las urnas que representan a este dios en los Valles Centrales de Oaxaca. Esto se evidencia en las representaciones tardías de los gobernantes mexicas y los zapotecas de Zaachila (Valles Centrales de Oaxaca) con los atavíos de este dios en ceremonias importantes.

Su asociación con la fertilidad durante el Clásico tardío y Posclásico se dio tal vez por la asimilación que se hizo de la piel desollada de los sacrificados con el cambio de estación (sequía-temporada de lluvias), si bien no está del todo claro.

### Valles Centrales de Oaxaca. Periodo Clásico

Desconocemos el nombre que se le daba a Xipe Tótec entre los zapotecas, pero en las urnas funerarias con frecuencia se representa a un personaje con los atributos de la deidad. Se trata de un dios muy antiguo y ya era conocido para las épocas I y II de Monte Albán (Caso y Bernal, 1952: 249). Para estos autores, la cabeza que representa al glifo “P” (líneas verticales que cruzan la cara) es la cabeza de Xipe, pues el glifo aparece en varias estelas de dichos periodos.

A continuación se describe una urna y un brasero que “indudablemente representan a este dios” (Caso y Bernal, 1952: 252). Estamos de acuerdo con esta aseveración, ya que los elementos iconográficos observados en las urnas también están presentes en otras representaciones de Xipe en Mesoamérica. La urna se encontró en la tumba



- Fig. 13 Análisis comparativo entre el glifo “Hoja” zapoteca y representaciones del corazón humano en el Altiplano central. a) Urna de la colección Van Riihn (Sellen, 2005). b) Jamba de la Tumba 5 del Cerro de la Campana (Urcid, 2005, fig. 5.10). c) Mural en el muro este de la Tumba 103 de Monte Albán (Urcid, 2005, fig. 4.15). d) Cuauhxicalli esculpidos en el Teocalli de la Guerra Sagrada (Batalla Rosado, 1994: 67). e) Cuauhxicalli del Códice Borbónico (1974: 8 y 9 (Batalla Rosado, 1994: 66). f) Recinto sagrado de Tenochtitlán (López Austin y López Luján, 2009: 216). Los personajes llevan corazones ensartados en báculos. g) Pequeña escultura de un corazón en piedra verde. Cultura mexicana. La representación de pequeños círculos en la parte inferior y media de las figuras d, e y g, hacen referencia al *chalchiuitl* o “piedra preciosa” como referencia simbólica de la sangre (Valenzuela, 2011: 68).

103 y corresponde a los inicios de la época III B. En ella se representa al dios sentado —sobre lo que podría ser un banco o solio— a la manera europea y no a la manera oriental, como suele encontrarse a los personajes de las urnas; aquí el dios porta dos enormes tocados de plumas: uno sobre la cabeza y el otro (doble) sobre la espalda

o transformaciones del mito y rito original, surgiendo así variantes regionales del culto al dios.



y se despliega en dos niveles; el de la cabeza se halla sujeto mediante una banda decorada con discos; el rostro se encuentra cubierto por una máscara hecha con el rostro desollado de un sacrificado —rasgo característico de las representaciones de Xipe—, la cual presenta orificios para la boca y los ojos del sacerdote u oficiante; lleva grandes orejeras circulares.

En la frente, debajo de la nariz, en los hombros, los brazos y las rodillas lleva los típicos moños con el nudo cónico al centro; porta un collar de cuentas esféricas y cilíndricas, y por debajo de éste cae un pectoral rectangular. El dios se encuentra vestido con lo que parece ser una falda con pliegues sobre la que descansa un cinturón o faldellín de cuentas de caracoles (olivas recortadas). En la mano derecha empuña un bastón de sonaja y en la izquierda sostiene por el cabello una cabeza humana. Los pies están calzados con sandalias (fig. 14).

Es importante mencionar que la máscara que presenta la imagen podría corresponder al rostro desollado del personaje decapitado. Si analizamos con cuidado la cabeza humana, podemos observar



© Fig. 14 Urna de Xipe (Caso y Bernal, 1952).

que los ojos se representaron de manera prominente, saltones y con el rostro inexpressivo. En la iconografía prehispánica fue común representar a los individuos muertos —escultura, códices, pintura mural, entre otros— con los párpados cerrados. En este caso, la cabeza decapitada muestra los glóbulos oculares de manera evidente, signo inequívoco del desollamiento realizado.

Por sus elementos iconográficos podemos decir que este personaje tiene atributos del dios Xipe Tótec, pero no podemos asegurar si la urna representa a un sacerdote vestido como tal, o bien a un oficiante o figurante —en este caso el dueño de la casa— representando al dios. Flannery y Marcus (1996: 209; en Sellen, 2005), al igual que Urcid (2005: 91), consideran esta pieza como la representación de un guerrero, es decir, se interpreta la cabeza decapitada y su desollamiento como un trofeo de guerra, lo cual confirma la tutela que tenía el dios Xipe sobre la guerra y conquista.

Otra posible representación de Xipe, según Caso (1952: 253), es el brasero encontrado en la entrada de la tumba 58 de Monte Albán; en este caso toda la cabeza del dios parece estar cubierta por una máscara de piel. Se ven recortados los dos agujeros para los ojos y uno para la boca; la nariz apenas es perceptible. A ambos lados de la cabeza cuelgan unas tiras cuyas puntas rematan en forma de cola de golondrina y lleva un collar de maxilares humanos. Se encuentra sentado, tiene la mano derecha ligeramente levantada y sostiene una bola o pelota;<sup>15</sup> en la mano izquierda sostiene por el cabello una cabeza humana. Está ataviado con un *maxtlatl* cuyas puntas terminan en forma de cola de golondrina, los pies están calzados con sandalias (fig. 15).

En estas representaciones vemos semejanzas con figuras de Xipe en el Altiplano central, entre ellas “la máscara de piel humana”, las tiras que

<sup>15</sup> En el *Popol Vuh*, el juego de pelota se menciona en el mito que culmina con la creación del mundo. El sacrificio y renacimiento del Dios del Maíz (identificado como uno de los gemelos) es el acto más importante de la creación y ocurre directamente en la cancha, la cual es el lugar del enfrentamiento entre el inframundo y el mundo de arriba, los seres de la oscuridad y los de la luz. El inframundo es el lugar de la oscuridad y de la muerte, pero también del agua, de la fertilidad y la vida. Recordemos la asociación de Xipe con la decapitación y el maíz.



© Fig. 15 Urna de Xipe Tótec (Caso y Bernal, 1952: 253).

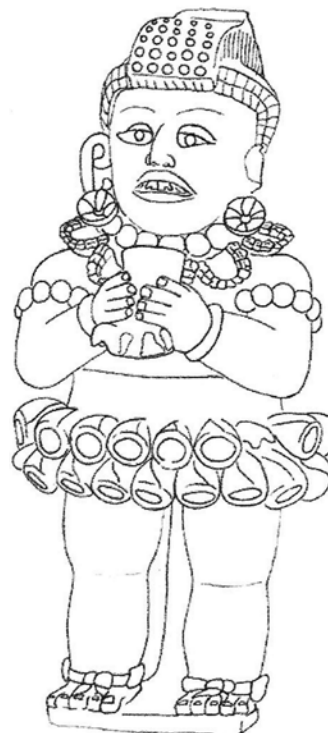
rematan en forma de cola de golondrina, la boca abierta, la gorguera y los típicos moños con el nudo cónico al centro. Sin embargo, deben mencionarse algunas variantes de importancia: en los dos casos anteriores los personajes no visten la piel del cuerpo del sacrificado, tan sólo su rostro; los personajes sostienen por el cabello una cabeza humana, y la descrita al último está asociada al juego de pelota.

Respecto a las urnas anteriores, Sellen (2005) menciona otras (figs. 16 y 17) similares por sus elementos iconográficos: collar de maxilares humanos y cabeza trofeo —la figura 16 la lleva sujeta al braguero—. Por otra parte, las figuras 14, 16 y 17 comparten una faja o faldellín decorado con caracoles.

Es importante señalar que las figuras 16 y 17 portan, según Sellen (*op. cit.*), vasos garra de jaguar y murciélago, respectivamente, y sus posturas son muy parecidas a las representaciones de Xipe Tótec del Altiplano central. Aunque aquellas no presentan como máscara el rostro desollado del cautivo, sí muestran cabezas decapitadas y collar de maxilares humanos, posibles símbolos



© Fig 16. Según Sellen (2005), es la posible representación de un joven jugador de pelota (clave NMAI 195806 del catálogo).



© Figura 17 Figura que sostiene un vaso garra de murciélago (Sellen, 2005, clave MFVV 55163 del catálogo).



● Fig. 18 Urna con la imagen del dios Xipe Tótec (Caso y Bernal, 1952: 254).

de su relación con la guerra y la conquista o el juego de pelota.

Otra urna, probable representación del dios, fue encontrada en La Ciénega de Zimatlán; aquí el personaje se encuentra de pie y porta un gran adorno de papel plegado sobre la espalda y que se despliega hasta la cintura. Debajo del ornamento presenta, a ambos extremos, pequeños adornos de papel.<sup>16</sup> Sobre la cabeza lleva un adorno de papel tripartito que consiste en un gran manojito al frente y uno en cada lado, tiene los ojos entrecerrados y la boca abierta; lleva un rostro desollado a manera de máscara y una gorguera. Viste una falda larga de la que cuelga una banda ancha; la falda está sujeta con un ceñidor que tiene al centro un broche en forma de cabeza humana; los brazos están flexionados hacia el frente y está descalza (fig. 18).

De la Tumba 51 de la Zona Arqueológica de Monte Albán procede otra urna con la representación de Xipe Tótec, la cual lleva como pendiente el pectoral que Sellen (2005) identifica como el

<sup>16</sup> Los adornos de papel plegado son típicos de las deidades de la fertilidad y de los mantenimientos.

glifo “milpa”,<sup>17</sup> figurado por el glifo “2J”, elementos iconográficos que no aparecen en otras representaciones del dios (fig. 19). Otro rasgo singular es la máscara hecha con el rostro desollado de la víctima y que muestra la típica decoración facial de Xipe: dos líneas verticales a ambos lados de la cara que van de la frente a la barbilla (glifo “P”).

La ausencia de armas (escudo y lanza o porra), la cabeza decapitada y collar con maxilares humanos parecen sugerir que el dios Xipe estuvo asociado también a la fertilidad desde épocas tempranas, y que esos atributos pervivieron hasta el periodo Posclásico.



● Fig. 19 Xipe Tótec (González Licón, 1990: 134).

## Vasos garra

Los vasos garra son de dos tipos. Unos presentan la cabeza de murciélago al centro de las garras o al frente; la cabeza muestra las mismas características que las urnas ya mencionadas; el otro tipo de vasos sólo muestra, por lo general, cuatro garras largas levantadas. Caso y Bernal (1952: 72) sugieren que las garras largas son de murciélago, mientras los vasos con garras cortas son de jaguar (figs. 20 y 21).

Si bien se desconoce la función y el contenido de este tipo de recipientes, debieron estar relacio-

<sup>17</sup> Sin embargo, la interpretación general de todos los elementos del pectoral ha quedado pendiente, y por ello proponemos esta: los tres puntos en el cartucho simbolizan la semilla o granos del maíz; las cuatro pequeñas plantas ubicadas en los cuatro extremos del cartucho, los brotes de la planta; el glifo “J” que se encuentra debajo sería el maíz tierno (jilote); en consecuencia, estos tres elementos podrían simbolizar el ciclo del maíz (siembra, crecimiento y cosecha).



● Fig. 20 Vaso garra con murciélago al centro (Caso y Bernal, 1952: 74).



● Fig. 21 Vaso garra. Representa solo las garras (Caso y Bernal, 1952: 74).

nados con el ritual asociado a la fertilidad o al sacrificio, pues con frecuencia puede verse en una de las manos del dios Xipe Tótec.<sup>18</sup> Ahora bien: Xipe es el dios asociado con la guerra y la conquista, mientras al murciélago se le relaciona con los sacrificios por decapitación y extracción del

<sup>18</sup> Ladrón de Guevara (1988: 52) menciona que la mano humana, como símbolo de muerte, fue relacionada con las “manos” de animales a los que se les adjudicaban simbolismos similares. A este respecto, Thompson (1962: 77) señaló que la mano es el símbolo del escorpión entre los mayas, el cual también está relacionado con Venus (muerte-sacrificio). En relación con la escultura de Coatlicue, la cual está representada con un collar de corazones, manos y un cráneo, el primer autor señala: “Esto muestra la equiparabilidad de la mano con el del corazón: son símbolos que representan la vida al estar unidos al cuerpo y que estando desmembrados son símbolos de sacrificio, de muerte, al igual que el cráneo descarnado” (Ladrón de Guevara, 1988: 53).

corazón; pero además, como veremos luego, Xipe y el murciélago están relacionados con Venus —planeta asociado, a su vez, con la guerra, y con el principio y fin de la época de lluvias; es decir, la cosecha y la siembra del maíz—; en consecuencia, podría ser posible que los vasos garra —representación simbólica del murciélago y de Venus y, por tanto, de su fuerza y energía— contuviesen, en los casos en que eran portados por Xipe Tótec,<sup>19</sup> un corazón humano o sangre, o bien la representación simbólica de una cabeza humana: una mazorca de maíz.<sup>20</sup> El vaso garra lo interpretamos como “la mano” que arranca el corazón o decapita la cabeza del sacrificado, de ahí la función de receptáculo. En el Altiplano central, durante el periodo Posclásico solía mostrarse al murciélago de manera frecuente, y en lugar del *tragus* solía plasmarse un cuchillo sacrificial, un rasgo ausente en las representaciones zapotecas (cerámica, pintura mural, piedras grabadas); por tanto, es posible que el cuchillo haya sustituido al vaso garra de los zapotecas del Clásico. A este respecto es importante mencionar que el cuchillo sacrificial era conocido en Yucatán como *u kub ku*, “la mano del dios” (Thompson, 1962: 67).

Si bien es cierto que no se han encontrado restos de grandes esculturas huecas con la imagen de Xipe en Monte Albán o en los Valles Centrales de Oaxaca —tal como aparecen en la tradición nahua—, las figuras 16 y 17, más que urnas,<sup>21</sup> representan esculturas de barro y resultan muy semejantes a las del Altiplano central, pero con rasgos meramente zapotecas. Es importante

<sup>19</sup> Durante el proceso de registro, es muy común que las vajillas de una ofrenda u otros elementos (pequeñas esculturas o incluso urnas) sean lavadas de manera minuciosa antes de proceder al análisis para saber si tenían restos de pigmentos, polen, semillas, fitolitos, por ello es importante realizar estudios más específicos cuando los restos corresponden al ajuar funerario (Valenzuela, 2011: 159).

<sup>20</sup> Caso y Bernal (1952: 72) describen el hallazgo de figurillas encontradas en un vaso garra: “junto a una tumba que parece haberse dedicado a un personaje conectado con el culto al murciélago, pues en su interior aparecieron cuatro figurillas de barro sin coser, representando a estos animales”.

<sup>21</sup> Estas “urnas”, a diferencia de las ya conocidas, carecen de la vasija que casi siempre se muestra adosada a la efigie del personaje.

señalar que los vasos garra son vasijas portátiles del dios Xipe, tal como puede comprobarse por la ausencia de ellas en ciertas urnas o esculturas del dios; esto es: la extremidad superior izquierda del personaje y el vaso garra no forman una sola pieza, por lo cual podríamos presumir que las vasijas encontradas como ofrenda en las tumbas quizá son parte del ritual dedicado a Xipe y eran sustituidas de manera periódica de las urnas o esculturas, mismas que debieron haberse colocado en algún templo o lugar público.<sup>22</sup> En ese sentido, es posible inferir que las urnas no hayan sido elaboradas para formar parte del ajuar funerario, sino que tuvieran una función específica como parte de un ritual de barrio o doméstico, para luego ser depositadas como ofrenda al morir el dueño de la casa, con lo cual cobraría otro uso y significado en ese nuevo contexto.<sup>23</sup> Lo anterior parece confirmarse por la presencia de urnas fuera de contextos funerarios, y porque en diferentes hallazgos arqueológicos las urnas encontradas están vacías (Winter, *et al.* 1991).<sup>24</sup>

Es posible suponer que las urnas (vasijas efígie) se hayan sacralizado en algún ritual y funcionaran como imágenes de culto, por lo cual servirían de reliquia por parte de la familia que ocupaba la unidad habitacional.<sup>25</sup> Cada una de esas urnas podría personificar, según el caso, a los ancestros,

al jefe de familia mientras actuaba en algún ritual, o bien a un dios que representaba la muerte/ fertilidad como metáfora de la muerte/renacimiento del difunto.<sup>26</sup>

Sobre la hipótesis de que las esculturas de Xipe Totec oriundas del Altiplano central sean una modalidad de las urnas oaxaqueñas, es importante señalar lo siguiente: las urnas que portan vasos garra pertenecen a la época IIIB-IV o Fase Xoo (500-800 d.C.). En esta época aparecen nuevas formas cerámicas, entre ellas los “vasos garra de murciélago”, y adquieren mayor importancia el “dios” murciélago, la diosa “2J” y el dios Xipe Totec. La relación entre Teotihuacan y Monte Albán fue muy importante, sobre todo en la época IIIA de Monte Albán (400-650 d.C.), cuando la influencia teotihuacana se manifiesta en muchos aspectos, lo mismo que la presencia de elementos oaxaqueños en Teotihuacan y otros sitios del Altiplano central. Sin embargo, a la caída de Teotihuacan la ciudad de Monte Albán alcanza su máximo desarrollo cultural (fig. 22).<sup>27</sup>

La aparición de elementos compartidos entre el Altiplano central y Monte Albán es de gran importancia para explicar las similitudes existentes entre el Xipe encontrado en Teotihuacan (fase Mazapa) y las urnas de Monte Albán del periodo Clásico. Este fenómeno de aculturación o sincretismo se debió en parte a la pérdida de la hegemonía de Teotihuacan sobre grandes regiones, aunque este proceso deberá tratarse con mayor cuidado en otro estudio. En relación con ello, Urcid (2005) compara el brasero (fig. 15) con el Xipe encontrado en Teotihuacan (fig. 23); Fahmel (1995: 18) compara los collares de maxilares de la urna con aquellos que portan los personajes sacrificados bajo el basamento de las serpientes emplumadas en Teotihuacan, y lo aduce como evidencia de las relaciones tempranas entre ambas ciudades.

<sup>22</sup> Tratar de definir si los vasos garras muestran garras de murciélago o de jaguar a partir de sus aspectos formales (garras cortas o largas), provoca problemas de interpretación al asociarlas con el dios Xipe, pues el jaguar no guarda —en principio— ninguna relación. Proponemos que las diferencias entre ambos vasos garras son más bien de carácter estilístico que de forma.

<sup>23</sup> Es el caso de las vasijas y otros materiales (lítica y hueso, por ejemplo) que son depositadas como parte de la ofrenda y tuvieron una función original distinta al uso otorgado en contextos funerarios.

<sup>24</sup> Por presentar diferentes dimensiones en el diámetro de la boca, se han propuesto diferentes usos; sin embargo, por la abertura de estos recipientes se ha sugerido que podrían haberse utilizado como contenedores de material perecedero.

<sup>25</sup> Es importante mencionar que no todas las tumbas presentan urnas, y además existen diferentes tamaños de unidades habitacionales, lo cual implica tanto la jerarquía social de la población como del espacio urbano, y tanto de las unidades habitacionales y del barrio como de la ciudad; jerarquía que se ve reflejada en la presencia o ausencia de urnas en tumbas —cuando es el caso— de las unidades habitacionales.

<sup>26</sup> Urcid (2005: 66) menciona respecto a la ofrenda de urnas de la Tumba 104 de Monte Albán (diez efigies cerámicas: ocho varones y dos mujeres) que algunas vasijas dan apariencia antropomorfa a ciertos miembros de la dinastía y que otras son homólogas a los tloques.

<sup>27</sup> El cuadro cronológico retoma la propuesta de Winter. Para evitar confusiones remitimos al lector a la bibliografía consultada, entre ellos González Licón (2011).

Años	Periodo	Fase	Características
1600	Postclásico	Convento	Post-florecimiento de Monte Albán
1521		Chila	
1400		----- V	
1200		Liobaa	
1000		-----	
800	Clásico	Xoo Tardío	Reorganización y revitalización
600		Xoo Temprano III B-IV	
400		Pitao (Complejo Dxu') III A	Conexiones teotihuacanas
200		Niza Tardío II	
100	Tardío	Niza Temprano	Consolidación y crecimiento
200 ac		Pe	
400		Danibaán I	
600	Preclásico	Rosario	Antecedentes

Fig. 22 Secuencia cronológica de Monte Albán, el Valle de Oaxaca y su contexto multirregional (Winter, 2004: 29).

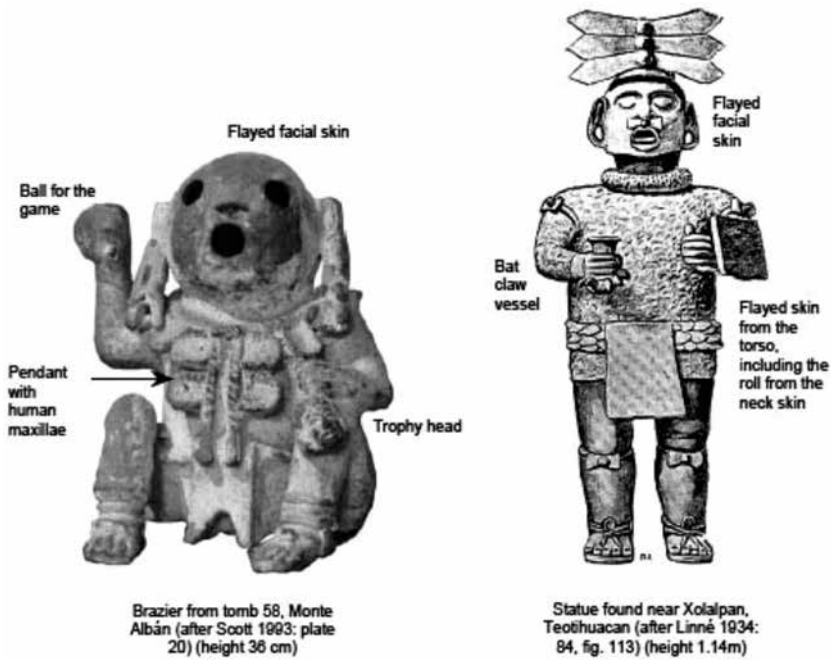
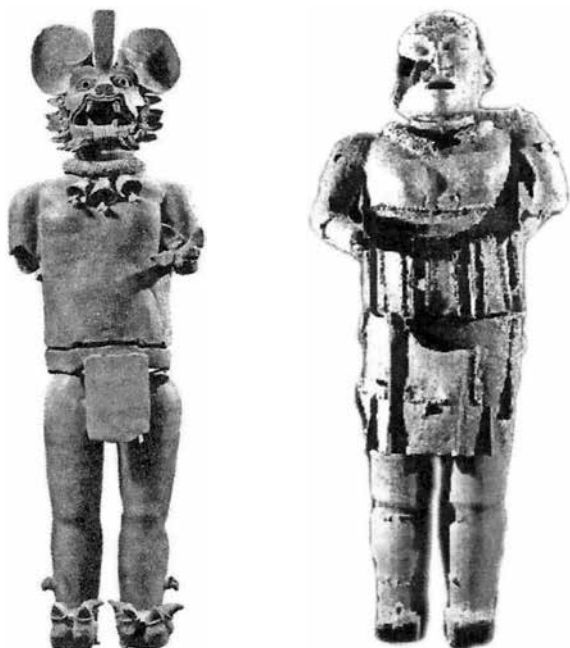


Fig. 23 Representaciones cerámicas de personificaciones de Xipe Tótec en Monte Albán y Teotihuacan (Urcid, 2005, fig. 5.42).



© Figs. 24 y 25 Esculturas de murciélago y Xipe Tótec encontradas en San Mateo Tezoquipan (Muñoz, 2006: 21); y [<http://serpiente.dgsca.unam.mx>]

## Altiplano central

Estado de México, periodo Clásico tardío (700 d. C.)

En el poblado de San Mateo Tezoquipan, Miraflores, colonia Llano Grande, Municipio de Chalco, Estado de México (al sureste de la ciudad de México), se encontró una impresionante escultura de barro con la imagen de un murciélago antropomorfo.<sup>28</sup> Se realizó mediante la técnica de modelado combinada con pastillaje en tres secciones: cabeza, torso y piernas, embonadas con el sistema de caja y espiga; su altura es de casi 2 m (Araujo, s/f: 4). El cuerpo en general tiene forma humana, pero la cabeza, las manos y los pies muestran atributos del murciélago (fig. 24); se encuentra de pie, tiene grandes orejas, el apéndice nasal es muy

largo (llega a la altura de las orejas), tiene el hocico abierto y se aprecian los colmillos. Porta el glifo épsilon en las mejillas (en forma tripartita) y en el contorno de la mandíbula. Como adorno lleva una gorguera hecha con la piel de los sacrificados a Xipe, de la que cuelgan tres campanas con badajos en forma de huesos; como único atavío lleva ceñidor y braguero. En pies y manos se observan las garras típicas. Las palmas de las manos se muestran de frente, como en las urnas de los Valles Centrales de Oaxaca; las garras de los pies son similares a las que se aprecian en los vasos garra. Junto a esta escultura se encontró una de Xipe Tótec, con altura aproximada de 1.60 m (fig. 25). Al considerar la serie de fragmentos aislados que estaban asociados, se puede afirmar que formaban parte de otras esculturas semejantes, por lo menos dos Xipes y otro murciélago (Araujo, s/f: 3).

Se comprobó entonces que algunos fragmentos se encuentran fuera de la fosa de depósito de la escultura, lo que nos hace suponer que la figura tal vez se encuentre incompleta o forme parte de otras esculturas. Lo que es más probable [...] hay fragmentos que corresponden a otras esculturas similares, como por ejemplo el ojo de otra escultura muy semejante al murciélago que apareció hacia el norte, junto al perfil de nuestra excavación, y otros fragmentos que forman parte de otro Xipe Tótec de menor tamaño (40 cm), al oeste; un brazo con escudo y uno sostiene pelo entre sus manos, tal vez de un decapitado o prisionero, como lo muestra una escultura zapoteca que se encuentra en el Museo Nacional de Antropología (Hinojosa, 1990: 20).

Según la descripción de Hinojosa, existía una escultura o urna con la representación de un Xipe similar a la figura 15, dato de gran importancia que comprueba la estrecha relación existente entre el Altiplano central y el área oaxaqueña durante el periodo Clásico. La aparente concentración de varias esculturas del murciélago y del dios Xipe Tótec —distintas desde un punto de vista formal y estético—, parece indicar la convivencia y sincretismo de dos tradiciones culturales.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> En 1990, debido a la construcción de una fosa séptica en la calle Ciruelo núm. 10, de la mencionada población, el arqueólogo Francisco Hinojosa realizó el descubrimiento de dos esculturas de barro representando el "dios" murciélago y el dios Xipe Tótec.

<sup>29</sup> Por la descripción del hallazgo, es posible inferir un



Ahora bien, con base en el estilo de las esculturas, en la cédula informativa del Museo Templo Mayor se les asigna una cronología de 700 d.C. La relación entre el murciélago y el dios Xipe Tótec —en este caso más que evidente— se comprueba de manera clara.

Teotihuacan, Estado de México, periodo Posclásico temprano

En sus excavaciones en Teotihuacan, Sigvald Linné encontró una escultura de Xipe Tótec que corresponde a la fase Mazapa (1000-1100 d.C.).<sup>30</sup>

Llamó su atención una cueva, a la cual se descende por una entrada que está dentro de una casa. La cueva era bastante espaciosa, sólo contenía dos ollas sin decoración, al parecer de almacenamiento y se utilizaba la cueva como lugar de almacenamiento. No hace mención de excavación alguna dentro de la cueva. Este tipo de ollas las ubica dentro de lo que él llama la “Cultura Mazapa” (Linné, 1934) al excavar cerca de la cueva encontró lo que podrían ser los cimientos de una unidad habitacional. Dentro de la cueva halló una famosa escultura de Xipe Tótec (López Pérez, 2003: 13).

Esta escultura consiste de tres partes: torso y brazos, piernas; además de la parte baja del cuerpo y la cabeza. La altura de la escultura es de 1.14 m y aparenta estar cubierta con la piel de un sacrificado, la cual le cubre el tronco y los brazos. La piel se representa a manera de escamas o placas, convención muy utilizada en la representación de este dios; alrededor del cuello la piel está “enrollada” semejando una gorguera. La cara también está cubierta por una “máscara de piel humana”. En la cabeza lleva como tocado un gran moño —al parecer de papel plegado— formado por tres listones dispuestos de manera horizontal, uno

encima de otro. En la parte central del moño, y perpendiculares a los listones, se distinguen tres nudos cónicos. Debajo de las rodillas y en la parte superior de los brazos lleva listones de tela anudados; la nariz presenta una nariguera de forma tubular. Como atributo destacado, e indicativo de su relación con el murciélago, sostiene en la mano derecha un vaso garra de murciélago —vasija típica de los Valles Centrales de Oaxaca—. En el antebrazo izquierdo porta un pequeño escudo rectangular. Como vestimenta lleva un braguero, con un doblez que cuelga de manera frontal, sostenido por una faja —en apariencia elaborada de piel humana—, y lleva sandalias (fig. 26).

La figura 27 corresponde al análisis comparativo entre el Xipe encontrado en Teotihuacan y una urna efigie del catálogo de Sellen (fig. 6), ambos ya descritos. La urna, excepto por la cabeza del animal, sería la representación convencional del dios Xipe;<sup>31</sup> por el contrario, la escultura del dios muestra, como parte de su asociación con ese mamífero, un vaso garra de murciélago. Podemos aventurar, por los elementos descritos, que el murciélago pudo haber sido también el *alter ego* o nahual del dios Xipe Tótec o un avatar del planeta Venus,<sup>32</sup> con el que Xipe guarda una relación



© Fig. 26 Xipe Tótec de Teotihuacan con vaso garra de murciélago (López Austin, 2003).

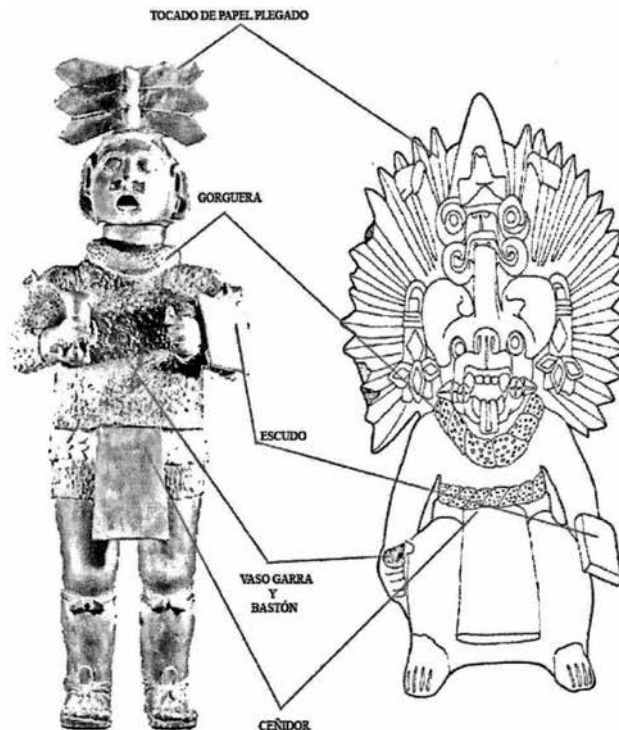
sincretismo de formas. Los vasos garra fueron una representación convencional y figurada del murciélago para representar al planeta Venus, y también se plasmó en esculturas de cuerpo completo en el Altiplano central.

<sup>30</sup> En abril de 1932 Linné inició exploraciones en un terreno llamado Las Palmas, en San Francisco Mazapa, 200 m al sur del conjunto habitacional Xolalpan.

<sup>31</sup> Al murciélago se le representó armado (escudo, lanza o porra, glifo de Venus en las comisuras) y relacionado con actividades guerreras porque es el avatar o *alter ego* del planeta, y por su estrecha relación con Xipe Tótec, dios de la guerra y la conquista.

<sup>32</sup> Para López Austin (1967, 1994: 217) los dioses nahuas tenían sus nahuales, formas animales que hacían de sus compañeros en lo que solían obrar. Así, por ejemplo, Tezcatlipoca algunas veces tenía como nahual al coyote entre otros animales. No sólo podían adquirir formas animales, sino también humanas. Según Preuss, citado por Neurath, “Xipe es el equivalente mexicana de Sautari, es decir, el libidinoso dios cora de la estrella de la tarde, quien





● Fig. 27 Análisis iconográfico del Xipe de Teotihuacan y la urna con la representación del murciélago. En la imagen se pueden observar los elementos icónicos compartidos entre estos personajes (Valenzuela, 2011: 173).

muy estrecha. Venus puede asimilarse a un guerrero; de ahí que en ciertos contextos al murciélago se le represente armado.

Los elementos más importantes compartidos por estas figuras, y que nos dan la clave para una mejor interpretación de su relación, son el escudo, el bastón o porra y el signo “épsilon”. Es pertinente recordar que el dios Xipe estaba asociado a la guerra y la conquista. El escudo y el bastón o porra hacen alusión a este carácter, confirmado en códices y fuentes históricas del Posclásico. Sobre la presencia del glifo “épsilon” en las comisuras del murciélago, discrepamos de su interpretación como sangre y, por tanto, como glifo del día en la decimoctava posición del calendario religioso propuesto por Urcid. De significar sangre debería aparecer en contextos donde se hace referencia a ella, y no es así.

fertiliza la tierra, pero que aparece también como el ‘dios del maíz pasivo’, la tierra fertilizada y la planta de maíz” (Neurath, 2004: 93-118).



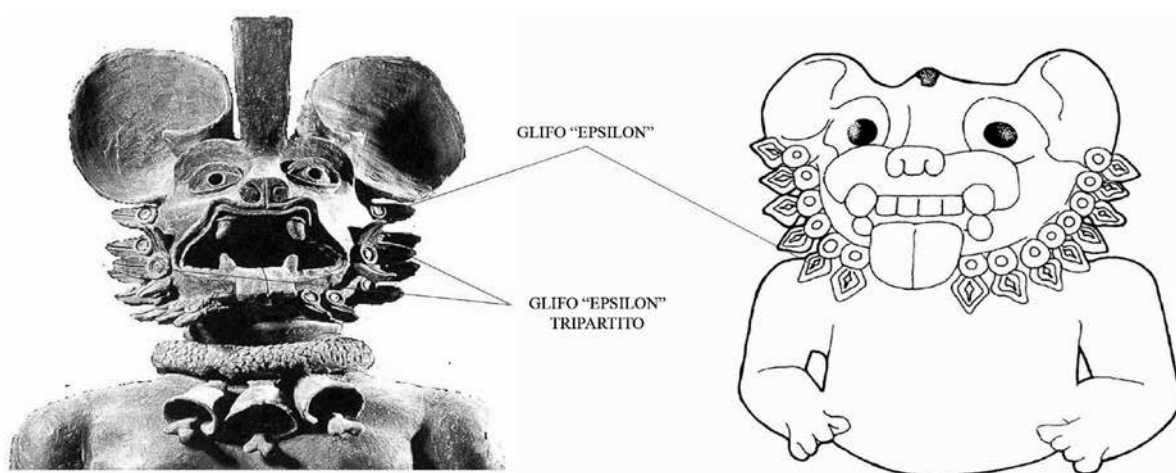
● Fig. 28 Vaso garra de murciélago. Cejas en forma de barras numerales y el glifo “épsilon” en la comisura de los labios (Sellen, 2005, clave EMB 38471 del catálogo).

Al analizar de manera detallada este glifo en el murciélago<sup>33</sup> se comprueba que, si bien fue plasmado con algunas variantes, está compuesto por dos elementos: un disco u orejera y, unido a éste, un elemento lanceolado o rombo. Al interior de ellos se dibujó con frecuencia una cruz o estrella, símbolo del planeta Venus, de gran importancia en la religión mesoamericana y de gran complejidad simbólica (fig. 28).

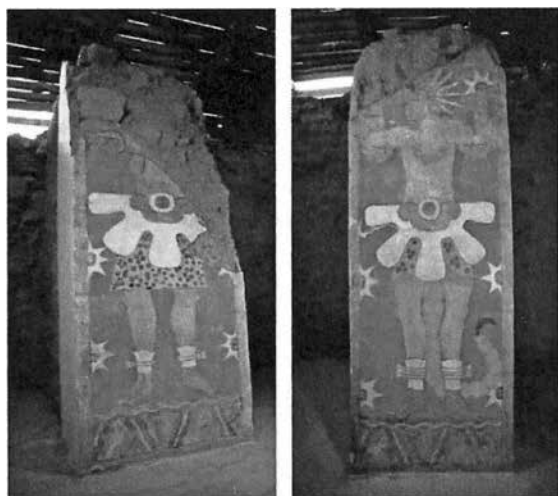
Por otro lado, el glifo mostrado en el murciélago del Clásico zapoteca se advierte también en las representaciones de este personaje durante el periodo clásico en la cuenca de México sin grandes cambios iconográficos. Se presenta en el murciélago de Tezoquipan descrito anteriormente, donde aparece a ambos lados de la cara; lo que demuestra la permanencia temporal y espacial que tuvo este símbolo (fig. 29).

Venus es un planeta con múltiples significados entre las antiguas culturas mesoamericanas, por lo que no es nuestra intención hacer un análisis exhaustivo de éste, dado que rebasaría con mucho los objetivos de este trabajo; sin embargo, consideramos necesario hacer un breve recuento para reforzar nuestra interpretación del glifo “épsilon”

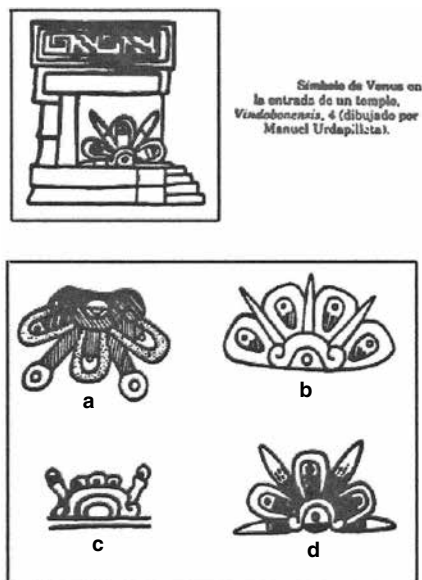
<sup>33</sup> Al hombre-murciélago también se le representó con un collar con campanillas y badajos de hueso. El tintineo de las campanillas —debieron ser de metal en el periodo Posclásico y de barro en el Clásico— tiene varias funciones: ahuyentar a los espíritus malignos o nefastos, para marcar o anunciar su paso, o el momento del ritual y la oración.



● Fig. 29 En la foto se puede observar el glifo “épsilon” tripartito en forma de “estrella” o “flor” que representa a Venus y el collar de campanillas con badajos de huesos; éste también aparece representado en las urnas del periodo Clásico zapoteca (Valenzuela, 2011: 175).



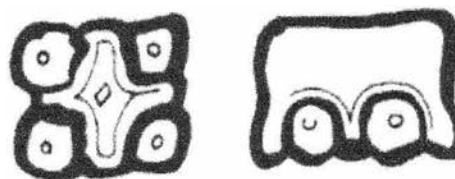
● Fig. 30 Tlaxcala, Cacaxtla. Templo de Venus. Personajes femenino y masculino (Moreno, 2006: 27).



● Fig. 31 Ojo y rayo, símbolos de Venus (Aceves y Sodi, 2001: 896).

como Venus.<sup>34</sup> Este complejo simbolismo del planeta fue representado y descrito de varias formas y en diferentes soportes (figs. 30, 31 y 32).

El glifo “estrella” o “cruz” se refiere con frecuencia al planeta Venus, el cual entre los mayas



● Fig. 32 Símbolos de Venus. Códice Dresde (Thompson, 1962; Valenzuela, 2011: 176).

<sup>34</sup> Las representaciones iconográficas de Venus son diversas; incluso, en el Templo Rojo de Cacaxtla se representó de forma humanizada, y en la lámina 58 del Códice Dresde la cabeza de la deidad descendente se plasmó por medio de una cruz o estrella.

yucatecos correspondía a *Lamat*, octavo día del calendario religioso, el *Tochtli* de los mexicas.<sup>35</sup>

Venus se representó de manera convencional con una media estrella, en lugar de una estrella de cinco vértices. El origen de esta representación se debió dar por el movimiento del planeta por el cielo, tal como es observado desde la tierra (Venus traza un pentágono en la eclíptica cada ocho años). Los observadores de Venus notarían que la posición del planeta en relación con el sol se repetía a intervalos de 1.6 años. A partir de esto vemos que, después de cinco ciclos de observación han transcurrido ocho años y la tierra está ubicada justo donde estaba al inicio del primer ciclo (“Ciclo pentagonal de Venus”, s.f.; tomado de <http://astromia.net/sistema-solar/sistema-solar-planetas-venus4.html>).

Sellen (2005) reporta varias urnas con la imagen del murciélago; sin embargo, una de ellas (fig. 33) porta en el tocado el signo del año como elemento distintivo; si bien resulta algo poco usual en la representación del mamífero, aporta datos sobre su relación con el planeta Venus. El signo del año haría alusión a un ciclo venusino (fig. 34), a la guerra, y el principio y fin de la época de lluvias —y en consecuencia con la siembra del maíz, un elemento íntimamente ligado con el murciélago.

## Valles Centrales de Oaxaca. Periodo Posclásico temprano

### Xipe Tótec entre los mixtecos y zapotecas

En el caso de los mixtecos y zapotecas del Posclásico está bien documentado que en ese periodo los gobernantes de ciudades importantes (Tilantongo, Teozacualco, Yanhuitlán, Zaachila, Cuila-



● Fig. 33 Murciélago. En la parte superior porta el signo del año y el signo de Venus en las comisuras de los labios (Sellen, 2005, clave MFR 12500 del catálogo).



● Fig. 34 Estela de la plataforma de Venus en Chichén Itzá. En este monumento se expresa la medición o registro de los períodos de observación de Venus y el Sol. Así en el lado derecho se indican ocho periodos de 365 días que igualan justamente cinco periodos sinódicos venusinos de 584 días, expresados en el lado izquierdo con el glifo del planeta y una barra equivalente a cinco. Entre los mexicas, estos ciclos de tiempo coincidían con el nacimiento de Cinteótl-Venus y la salida heliaca de Venus. Este era el evento que se conmemoraba en la fiesta de Ochpaniztli (Valenzuela, 2011: 177).

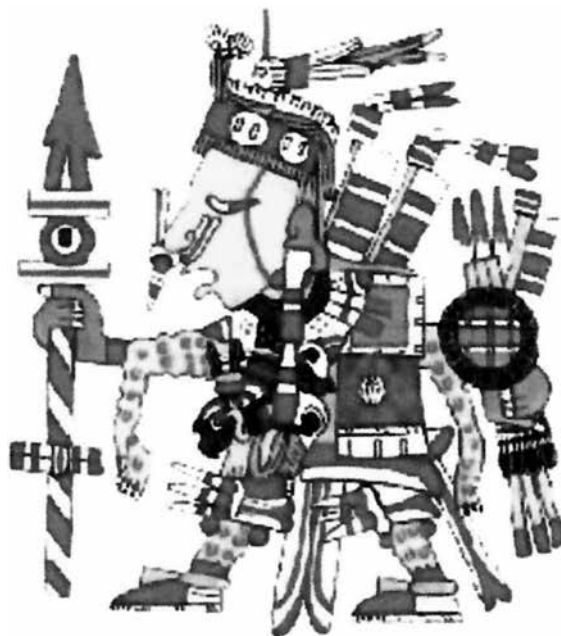
<sup>35</sup> El conejo guarda un valor lunar o venusino. Recordemos que la luna se representó de manera indistinta por un conejo o un cuchillo. Venus es visible como lucero del alba durante el primer periodo (236 días), desaparece hacia la región subterránea durante el segundo periodo (90 días), reaparece como estrella vespertina durante el tercero (250 días) y desaparece de nuevo durante el cuarto periodo (ocho días).

pan, Tehuantepec) tenían a Xipe Tótec como dios tutelar. Documentos históricos (Códice Nuttall, Genealogía de Macuilxóchitl, Códice Bodley, Lienzo de Guevea) y monumentos arqueológicos como el personaje “5 Flor” de la Tumba 1 de Zaachila (Gallegos, 1978) dan prueba fehaciente de ello; además, estudios realizados por Selser (1908, citado por Paddock, 1983) y Caso (1973) permitieron a este último hablar de una “dinastía o familia Xipe”.<sup>36</sup>

Al hablar sobre este linaje, Paddock (1983: 60-74) mencionó que los gobernantes presentan un tocado que los relaciona con el dios Xipe. Selser (citado por Paddock, 1983: 60-74) refiere el tocado como un alto gorro cónico de los señores zapotecas, aunque esas representaciones muestran ligeras diferencias formales. La indumentaria se forma por el “tocado de Xipe”: gorro cónico o casi cilíndrico con un triángulo al lado; una tira de tela que cuelga del tocado y cubre la espalda, decorado con cuadros en rojo y blanco, y el cojín de piel de jaguar. Todo indica que entre los gobernantes mexicas, zapotecas y mixtecas del periodo Posclásico los atavíos del dios Xipe Tótec representaban atributos y símbolos del poder, cuyo sustento es el contacto personal del gobernante con el mundo sobrenatural.<sup>37</sup> El que los mexicas y zapotecas utilizaran el atuendo de Xipe se debió con certeza a que estaba asociado con la guerra y la conquista, símbolos de autoridad y poder del gobernante. El tlatoani mexica aparece representado ocasionalmente con la piel desollada de un sacrificado (representando a Xipe) para conducir a sus tropas a la guerra, y los mexicas conmemoraban sus victorias militares con el sacrificio de guerreros enemigos cautivos.

<sup>36</sup> Caso argumentó que la dinastía de Sahayucu-Cuilapan también reinaba en Zaachila y Yanhuiltlan basándose en la indumentaria de los personajes en el Códice Nuttall. Caso llama a la dinastía “la familia Xipe”, y aplica el nombre del dios a seis miembros varones (Paddock, 1983: 67-68).

<sup>37</sup> El dios Xipe era el patrón divino de la dinastía zapoteca de Zaachila y los gobernantes mixtecos se identificaban con este dios, llamado también Señor 7 Lluvia. El término náhuatl para designar “imagen” o “representación física de la deidad” es *ixiptla*.



● Fig. 35 Códice Borgia. Xipe Tótec vestido con una piel desollada. Porta entre otros elementos un escudo y su bastón de sonaja (Anders, 1993a).

### Altiplano central. Cuenca de México, periodo Posclásico tardío. Mexicas.

Entre los mexicas, a Xipe se le representó en los códices vestido con la piel de un hombre desollado, en una mano lleva una enorme sonaja vertical (*chichahuaztli*) y en la otra una rodela (fig. 35).

Su boca siempre está abierta y en la cabeza lleva un gorro cónico. Como pintura facial tiene una línea vertical, en ambos lados de la cara, desde la frente hasta la mandíbula. Suele vestir faldellín hecho de hojas de zapote —árbol cuyas hojas se utilizaban en algunos ritos llevados a cabo en su honor— que llega hasta las rodillas, mientras de la falda cuelgan caracoles (León-Portilla, 1992: 129; Sahagún, 1985: 45). En las rodillas y en los brazos, y a manera de nariguera, suele llevar unos adornos que parecen moños —rosetones en forma de X con los extremos cortados en forma de cola de golondrina, conocidos como *yopitzontli*—; sus pies están calzados con sandalias, pero a veces se le representa descalzo.

La fiesta que los mexicas hacían en honor a Xipe se llamaba Tlacaxipehualiztli, tenía lugar en el segundo mes del calendario y caía en primavera.<sup>38</sup> En esta fiesta se ungía a un cautivo como si fuera la imagen viva del dios; el día de la fiesta se le inmolaba como imagen viviente, al igual que a un gran número de cautivos. A todas las víctimas primero se les sacaba el corazón y después eran desolladas,<sup>39</sup> entonces su piel se convertía en atavío de los sacerdotes. Después de la ceremonia, algunas personas pobres —o enfermos que habían hecho un voto— se vestían por varios días con la piel de las víctimas y pedían regalos de casa en casa. Veinte días después de la fiesta de Tlacaxipehualiztli las personas se quitaban la piel, ya en avanzado estado de descomposición, y las arrojaban a una cueva situada al pie de las escalinatas del templo de Xipe; terminaban el ritual bañándose en agua mezclada con harina de maíz (Sahagún, 1985: 100-105).

Al describir la fiesta de Tlacaxipehualiztli, Sahagún menciona que antes de matar a la víctima le daban a beber pulque mediante una caña hueca para succionar la bebida; después, cuando la víctima ya había sido sacrificada y el corazón le era extraído, un sacerdote tomaba una caña hueca y lo metía en el pecho de la víctima, para teñirlo de sangre y ofrecerla al sol (Sahagún, 1985: 102). Para Duverger (1986: 180-181) el desollamiento tiene, sin duda, una valoración agrícola, y afirma que resulta sencillo encontrar en el desollamiento el término de la naturaleza que renueva su piel. La fiesta, realizada al principio de la primavera, es una fiesta de renovación, y Duverger menciona incluso que el verbo *xipehua*, “desollar”, también significa “descortezar, pelar una fruta, desgranar guisantes”, entre otros.

Según Graulich, Tlacaxipehualiztli era el principio de la estación seca, del día y del periodo de la recolección, y cuando tenía lugar la reproducción de la primera guerra para alimentar el cielo y la tierra:

En el rito, cuatro guerreros águilas y jaguares bien pertrechados debían luchar, en lo que se llamaba el “sacrificio gladiatorio”, contra numerosos prisioneros de guerra disfrazados como los mimixcoa, provistos de armas ficticias [...] Las víctimas eran atadas con una cuerda que rodeaba la cintura a una muela de piedra sobre la cual, una vez vencidos, eran inmolados extrayéndoles el corazón y decapitándoles. Después, se les despellejaba y unos penitentes recorrían las calles, durante veinte días con sus pieles.

Atados por cuerdas llamadas “cuerdas de nuestra subsistencia” o “de nuestro maíz”, los sacrificados eran asimilados con espigas de maíz y representaban la recolección, que era doble, para los hombres en los campos, y para los dioses (Graulich, 1990: 405).

Según Graulich, Ochpaniztli y Tlacaxipehualiztli (la fiesta de Xipe, de los guerreros y de la salida del sol) definían dos medios años: uno terrestre y nocturno, y otro celeste y diurno, y corresponden a la estación lluviosa y seca, respectivamente; el primero es el viaje subterráneo del sol y el segundo el de su viaje celeste. Luego, y en referencia a dos páginas (33 y 34) del Códice Borgia, menciona lo siguiente acerca del templo de Xipe:

El techo del edificio es cónico, quizás porque esta forma evoca el curso del sol, y representa el cielo, como lo indican las bandas celestes en las que alternan ojos estelares, pedernales-estrellas y glifos tripartitos de Venus [...] Delante del santuario se desarrolla un sacrificio, en el que un sacerdote da muerte a una víctima cuyo corazón es elevado y alzado hacia lo alto, hacia el sol. En el interior del templo, es decir, de la tierra, se distingue a Venus y a un personaje completamente negro: el Señor de la noche (Graulich, 1990: 428-429).

El autor menciona que esas dos fiestas formaban parte de las fiestas o veintenas paralelas; es decir, se establecía un entrelazamiento de fiestas y de ritos de divinidades celestes y terrestres; así se tejía una red de lazos sutiles entre veintenas opuestas y se creaba un medio suplementario para realizar la unión de los contrarios, dado que en esas dos fiestas “los ritos se caracterizan sobre

<sup>38</sup> Al principio de la primavera, es decir en la época de sequía, cuando hay tiempo para hacer la guerra.

<sup>39</sup> La tradición en el desollamiento en el culto a Xipe, también se hacía en el culto a diosas relacionadas con la fertilidad, como *Tlazolteotl-Ixcuina*, *Teteoinhan-Toci* y *Chicomecoatl-Xilonen*.

todo por los desollamientos, pero en verano se despellejaba a las mujeres, y en el inicio de la estación seca, a los hombres. En las dos veintenas se festeja al maíz; sin embargo, en Ochpaniztli se siembra y nace (o muere, ya que permanece desterrado bajo la tierra), mientras que en Tlacaxipehualiztli se recoge y muere (o renace en el más allá)” (Graulich, 1990: 436).

Sahagún dice que el sacerdote principal de la fiesta de Tlacaxipehualiztli se llamaba Iooallaoaoa; Remi Simeón (1991) lo transcribe como Youallauan o “bebedor de la noche” (Sahagún, 1985: 102), mientras González (1999: 200) menciona que es otro de los nombres con que se conocía a Xipe. Quizá el nombre deriva de su relación con el murciélago (su avatar) y los hábitos nocturnos de éste, que lame o “chupa” la sangre de sus presas.

Johanna Broda menciona que la fiesta de IV Huey Tozoztli,<sup>40</sup> cuando los gobernantes de la Triple Alianza acudían al cerro Tláloc a realizar ritos y ofrendas, correspondía al apogeo de la estación seca y marcaba el tiempo propicio para la siembra del maíz.

Estos ritos prehispánicos encuentran su continuación hasta nuestros días en la fiesta de la Santa Cruz (3 de mayo), que se celebra en las comunidades indígenas de México y Guatemala como una de las principales fiestas del año. Su simbología sigue estando vinculada con la sequía de la estación, la petición de lluvia, la siembra del maíz, y la fertilidad agrícola en general. La cruz cristiana reúne en sí el simbolismo prehispánico de las deidades del maíz, de la tierra y de las lluvias (Broda, 1991: 476).

Entre los mexicas, Xipe Tótec también era el patrono de los orfebres.<sup>41</sup> En la lengua náhuatl el oro o *teocútlatl* significaba, literalmente, el excremento de los dioses. Las conexiones entre Xipe y sus atribuciones antes descritas: la agricultura, la fertilidad y la guerra con el oro aún no están del todo claras; sin embargo, se ha sugerido una

relación con el color del metal, la piel de los sacrificados y el color de las mazorcas de maíz. En el caso de la piel de los sacrificados, se dice que ésta, al secarse, adquiriría una tonalidad dorada.<sup>42</sup>

## El cuchillo sacrificial

Valles Centrales de Oaxaca. Periodo Clásico

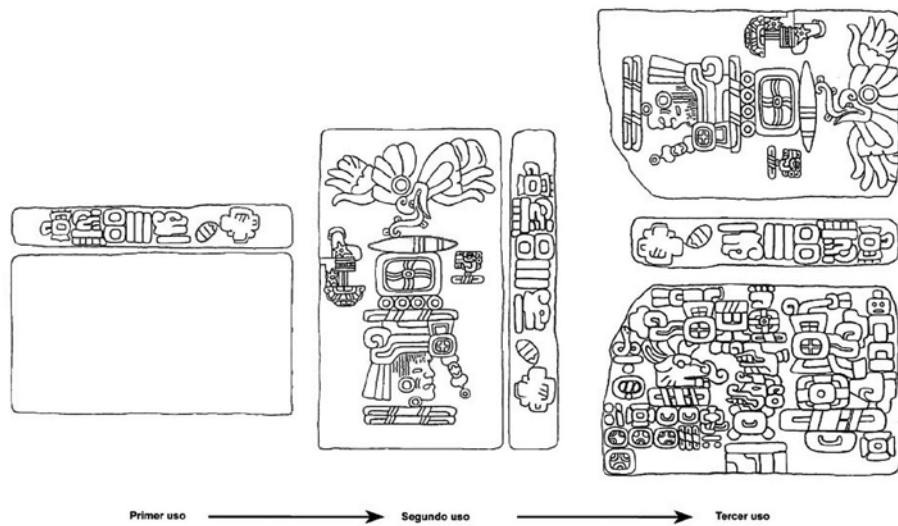
Los instrumentos sacrificiales eran muy importantes en Mesoamérica y les tenían gran veneración; no se les consideraba inanimados, sino que tenían vida propia. Los cuchillos para abrir el pecho y decapitar a las víctimas en su mayoría estaban hechos de obsidiana o pedernal. Estos objetos tenían nombres propios y figuran como deidades entre los mayas, mexicas y mixtecas; sin embargo, aun cuando se desconoce su referencia entre los zapotecas, resulta evidente la representación de cuchillos sacrificiales en el arte escultórico zapoteca del periodo Clásico. La descripción de sacrificios humanos por extracción del corazón y decapitación se comprueba en esculturas de la zona arqueológica de Monte Albán y la Tumba 5 del Cerro de la Campana. En esos ejemplos es clara la asociación entre cuchillos y corazones humanos (figs. 36, 37 y 38).

En la iconografía zapoteca del periodo Clásico era frecuente que las urnas con representaciones de murciélago tuvieran como atributos el signo “épsilon”, el cual ha sido interpretado como “sangre” por Urcid; sin embargo, en la reconstrucción sincrónica de cada uno de los glifos para nombrar los 20 días del calendario zapoteca —realizada

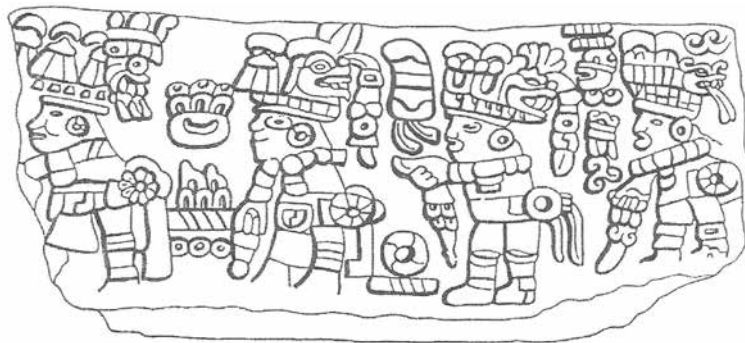
<sup>40</sup> Este mes correspondía al mes *zotz* (murciélago) entre los mayas yucatecos.

<sup>41</sup> Durante el Posclásico el dios Xipe adquiere otras funciones y aparece representado de diversas formas, en función de sus nuevos atributos, y que en general no corresponden en general con las representaciones tradicionales.

<sup>42</sup> El término náhuatl *cuítlatl* no sólo concierne a las heces, sino también a todas las secreciones, tanto animales, vegetales o animales. La palabra que designa de modo concreto las heces es *xixtli*. Para explicar la asociación de Xipe con los orfebres y con metales como el oro y el cobre, el término *teocuicatl* no debe relacionarse con Xipe como patrono de los orfebres, sino con el término *Cozauiu* o *cuzauiu*, que tiene diferentes acepciones: lo mismo significa ponerse amarillo, amarillear, que madurar las mieses (Simeon, 1991:116). El color amarillo u ocre, los mexicas debieron relacionarlo con la temporada de secas, donde todo el paisaje adquiere una tonalidad dorada, y se daba la recolección y cosecha en los campos, de ahí la relación de Xipe con el oro y los orfebres.



- Fig. 36 Representación de un cuchillo sacrificial y del glifo "hoja", el cual hemos interpretado, a partir de Piña Chan, como la representación de un corazón humano (Urcid, 2005, fig. 4.3). Secuencia de reuso de la losa labrada que sellaba la entrada a la Tumba 104 de Monte Albán.



- Fig. 37 Lado derecho de la Estela 7 de Monte Albán (Piña Chan, 1993: 141). Frente al tercer personaje se observa la representación del glifo identificado como un corazón humano sangrante por Piña Chan (glifo "Hoja" según Urcid), y el glifo trilobulado frente al cuarto personaje, que Urcid interpreta como corazón. Cada uno de los motivos en la estela conlleva, en consecuencia, diferente significado.










- Fig. 38 Cuarto Este de la Tumba 5 de Cerro de la Campana, extendidos. Dibujo que corresponde a las jambas labradas y los murales pintados en el cuarto Este (el registro medio del muro posterior ha sido reconstruido). Nosotros interpretamos la escena como sacerdotes ofrendando corazones humanos. En los extremos (jambas) se pueden apreciar a otros personajes que sostienen báculos coronados por corazones humanos (Urcid, 2005, fig. 5.32).



Día	Zapoteca	Inglés/Español	Letra(s) para designar los glifos arbitrariamente	Glifo(s)
18	Lopa	Damp, cold Húmedo, frío	Q / P / Epsilon	

⊙ Fig. 39 Reconstrucción glífica sincrónica de la lista de nombres de 20 días del calendario zapoteca (modificado de Urcid, 2005, fig. 1.20).

	Fase Danibean (500-300 AEC)	Fase Niza (100 AEC – 200 EC)	Fase Tani (200-400 EC)	Fase Pitao (400-500 EC)	Fases Peche-Xoo (500-800 EC)	Fase Liobaa (800-1250 EC)	Fase Chila* (1250-1550 EC)
18							

⊙ Fig. 40 Reconstrucción glífica diacrónica de la lista de nombres de 20 días del calendario zapoteca (modificado de Urcid, 2005, fig. 1.21).

por el propio Urcid— ese signo (“épsilon”) (*lopa* en zapoteca; húmedo-frío en español) aparece representado como el día 18, y entre los tres glifos que enlista, aparecen representados un cuchillo y el signo “épsilon” como glifos que denotan el mismo significado, lo cual consideramos incorrecto y forzado.

El autor asume que el cuchillo es sinónimo de sangre por su uso y función en los rituales (degüello o decapitación, sobre todo), pero el cuchillo no es el único instrumento asociado a la sangre: existen además los punzones (de hueso, de piedra verde, de espinas de maguey o de mantarrayas, entre otros), utilizados con frecuencia. También, existen grandes diferencias, no sólo formales, entre los tres glifos propuestos para el día 18 del calendario ritual. El primero de ellos, sin duda, representa a un cuchillo, mientras los otros dos representan una cabeza humana vista de perfil en posición invertida y con el glifo “sangre”, el cual identificamos como el glifo del planeta Venus; es decir, son glifos por completo distintos (fig. 39).

Por otra parte, los glifos de los días del calendario ritual, a excepción de Ehécatl u Ollín, son todos logogramas directos, es decir, sangre no se lee como cuchillo, o viceversa.

El dibujo de un objeto o de una acción transcribe la palabra (o raíz, según el caso) que corresponde a ese objeto o acción. En la escritura náhuatl, por

ejemplo, el dibujo de una víbora se lee cóa (tl) “víbora”, el dibujo de una olla es cóm (itl) “olla”, el sol se lee Tonal (li) “sol”, el de una mano lavando ropa sobre una piedra (y cabría preguntarse si es un sólo grafema o una suma lógica) transcribe tlapaco- “lavar”, etcétera (Manrique, 1989: 165).

En una segunda lámina, en una reconstrucción diacrónica de los glifos que hace el mismo autor, la representación del cuchillo sacrificial durante la fase Chila (Posclásico tardío) no deja lugar a dudas (fig. 40). En este cuadro, la representación formal más parecida a este último es el glifo que el autor identifica para la fase Tani; los demás representan cabezas humanas vistas de perfil, y muestran como elemento diagnóstico una línea vertical como pintura facial, rasgo característico del dios Xipe Tótec. Suponemos que el autor hizo un análisis comparativo a partir de imágenes asociadas, pero utilizó glifos y contextos disímiles, y presupone la asociación fonética o de lenguaje figurativo.

Cuenca de México y Oaxaca. Periodo Posclásico

Es interesante subrayar que los cuchillos mexicas y mixtecas presentan boca con dientes, y con frecuencia toman forma antropomorfa en los códices.



ces. Durante el Posclásico, la iconografía del apéndice nasal del murciélago se plasma como un cuchillo de pedernal, con lo cual se representa su papel en la decapitación y el sacrificio mediante la extracción del corazón. Existen ejemplos de cuchillos de obsidiana que tenían otro valor simbólico. Y en ese sentido Graulich afirma:

El pedernal precede a la obsidiana como el germen precede al fruto, y sin duda corresponde al Lucero de la tarde, que nace del día y es absorbido por la noche, se pone, desaparece un cierto tiempo y reaparece como Lucero del alba, que muere, desciende bajo la tierra y la fecunda, para volver a nacer [...] Porque a la oposición entre la obsidiana y el pedernal corresponde, en el rito, la que existe entre Cintéotl Itztlacolihqui y Xipe (¿Cintéotl?) Iztapaltotec. Al uno se le representa como un hombre-cuchillo de obsidiana, y al otro como un hombre-cuchillo de pedernal. Iztapaltotec es el representante de los guerreros muertos que acompañan al sol, y que, convertidos en estrellas (fuegos en el cielo), descienden cada año sobre la tierra para fecundarla. El estudio de las veintenas pondrá de manifiesto que el descenso de los difuntos constituye el preludio del renacimiento de la tierra y el maíz. El guerrero estrella por excelencia, Venus Lucero de la tarde, muere para volver a nacer como Lucero del alba (Graulich, 1990: 119).

Según Graulich,<sup>43</sup> el pedernal aparece como fecundador, produce divinidades culpables y está asociado con Venus 1 Flor (= 1 Ahau).

La relación entre Xipe Tótec, el cuchillo sacrificatorio, el maíz y el murciélago se hace más evidente en fuentes documentales de periodos tardíos. Así, por ejemplo, en los comentarios al Códice Borgia se menciona:

[...] Xipe, el desollado, con un quetzal bajo el brazo: asociación con el roce para preparar el campo y con el sacrificio humano. Hay una recompensa noble.\*

\* La trecena 1 Conejo tiene como uno de sus patrones la personificación del cuchillo sacrificador (Tecpatl), personaje divino, muy cercano a Xipe Tótec tanto en su carácter como en iconografía. (Anders, 1993a: 151.).

Más adelante, señala en el capítulo de los ritos:

Rito 1. El dios Itztlí

El gran dios cuchillo de pedernal\*

\* Los cuchillos de pedernal son manifestaciones del sacrificio y a la vez del trabajo en el campo.

Cortar la mazorca es como decapitar a un cautivo ganado en la guerra. Rozar y cultivar es como desollar a un sacrificado.

Después de los ritos anteriores, que enfocaron el nacimiento del maíz y de la luz, aquí se trata de un nuevo paso del ciclo, el de la cosecha, sea de cautivos, sea de mazorcas: el uno es metáfora del otro [...] (Anders, 1993a: 191-200).

## Conclusiones

El murciélago, tal como aparece representado en piedra, cerámica, pintura mural y códices, así como por la función que cumple en varios mitos, no podemos considerarlo un dios, sino un ser antropomorfo, habitante del inframundo y el mundo de arriba —es representado también como animal celeste— que cumple diversas funciones, según la unidad temática a la que haga referencia: psicopompo, sacrificio-fertilidad, fuego-inframundo, muerte-inframundo y guerra-sacrificio. Los dioses zapotecas del Clásico tienen un nombre y glifo calendáricos, así como atuendos y atributos específicos, como se ha comprobado mediante algunas urnas, y el murciélago carece de ellos.

Su representación nunca ocupa un lugar central, sino secundario, siendo un ser que se transforma en el avatar de un dios en particular (Xipe Tótec) o del planeta Venus, o que cumple funciones específicas como habitante del inframundo: símbolo de la muerte o mensajero de los dioses.

Durante el desarrollo de este trabajo se pudo comprobar que el murciélago era una de las representaciones del planeta Venus, el cual estaba

<sup>43</sup> La cita de L. Austin y Graulich es tomada del mito de la expulsión del pedernal y la caída de los dioses, recopilada por Mendieta y Torquemada, misma que fue tomada del tratado perdido de fray Andrés de Olmos (Graulich, 1990: 117).

íntimamente ligado con la guerra y el sacrificio, con el maíz y la fertilidad, con la muerte y el renacimiento; por ello el murciélago es descrito en varios mitos y ritos, sobre todo en los relacionados con el maíz y con el dios Xipe Tótec, deidad asociada tanto a la guerra-sacrificio como a la fertilidad.

Desde la iconografía hemos comprobado la relación entre el murciélago y el planeta Venus por la asociación con elementos como el glifo llamado “sangre”, que interpretamos como una cruz, el signo más característico de Venus. Otro elemento iconográfico presente en el murciélago es el signo del rayo y el trapecio: signo del año. Cuando la cruz y el signo del año se plasman en la figura antropomorfa de este personaje, hacen alusión tan sólo al planeta Venus; sin embargo, cuando es representado con otros elementos —entre ellos el escudo, la lanza o porra, el tocado de papel plegado y la gorguera de piel humana— se relaciona con el dios Xipe Tótec.

## Bibliografía

- Aceves Romero, David y Federica Sodi Miranda  
2001. “Venus y su importancia en los orígenes de la civilización maya: su presencia e influencia en Chichén Itzá”, en J.P. Laporte, A.C. Suasnívar y B. Arroyo (eds.), *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología (versión digital), pp. 892-898.
- Anders, Ferdinand, Maarten Jansen y Luis Pérez García.  
1993a. *Los templos del cielo y la oscuridad. Oráculos y liturgia. Libro explicativo del llamado Códice Borgia* (ed. facsim.), México, FCE.
- 1993b. *Manual del adivino. Libro explicativo del llamado Códice Vaticano B* (ed. facsim.), México, FCE.
- Araujo, Rolando.  
s/f. “Restauración de escultura de barro cocido: Zinacanteuhtli y Xipe Tótec”, *El Correo del Restaurador*, nueva época, núm. 5.
- Batalla Rosado, Juan José  
1994. “Datación del Códice Borbónico a partir del análisis iconográfico de la representación de la sangre”, *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 24, pp. 47-74.
- Boos, Frank  
1966. *Colecciones Leigh y Museo Frissell de arte zapoteca*, México, INAH/ Union Académique Internationale (Corpus Antiquitatum Americane-sium).
- Broda, Johanna  
1991. “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros”, en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski, Lucrecia Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, IIA/ IIH-UNAM, pp. 461-500.
- Caso, Alfonso  
1973. *Reyes y reinos de la Mixteca*, México, FCE.
- Caso, Alfonso, Ignacio Bernal y Jorge Acosta  
1952. *Las urnas de Oaxaca*, México, INAH (Memorias del INAH).
- Ciclo pentagonal de Venus  
s.f. “Ciclo pentagonal de Venus”, en línea [<http://asteromia.net/sistema-solar/sistema-solar-planetes-venus4.html>].
- Duverger, Christian  
1986. *La flor letal. Economía del sacrificio azteca*. México, FCE.
- Gallegos, Roberto  
1978. *El señor 9 Flor en Zaachila*, México, UNAM.
- Fahmel Beyer, Bernd  
1995. *En el cruce de caminos. Bases de la relación entre Monte Albán y Teotihuacan*, México, IIA-UNAM.
- González Licón, Ernesto  
1990. *Los zapotecas y mixtecos. Tres mil años de civilización precolombina*, México, Jaca Book/ Conaculta.
- 2011. *Desigualdad social y condiciones de vida en Monte Albán, Oaxaca*, México, ENAH-INAH-Conaculta.

- González Torres, Yólotl  
1999. *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, México, Larousse.
- Graulich, Michel  
1990. *Mitos y rituales del México antiguo*, Madrid, Istmo.
- Heyden Selz, Doris  
1986. “Xipe Totec: ¿dios nativo de Guerrero o hijo adoptivo?”, en *Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero. Arqueología y Etnología del estado de Guerrero*, Chilpancingo, Gobierno del Estado de Guerrero/ INAH, pp. 371-387.
- Hinojosa, José Francisco  
1990. “Rescate arqueológico en Miraflores, municipio de Chalco, Edo. de México, de dos esculturas de barro huecas: el dios murciélagos y el dios Xipe Tótec”, México, Archivo Técnico del INAH.
- Ladrón de Guevara, Sara D.  
1988. “La mano. Símbolo multivalente en Mesoamérica”, tesis de licenciatura, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- León Portilla, Miguel  
1992. *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, México, IIH-UNAM.
- Linné, Sigvald  
1934. *Archaeological Researches at Teotihuacán, México*, Estocolmo, The Ethnographical Museum of Sweden (New Series, 1).
- López Austin, Alfredo  
1967. “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. VII, pp. 87-117.  
1994. *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján  
2009. *Monte sagrado-Templo Mayor*, México, INAH-UNAM.
- López Pérez, Claudia María  
2003. “Análisis cerámico de las áreas de actividad en la ‘Cueva de las Varillas’, Teotihuacán”, tesis de licenciatura, México, ENAH-INAH.
- Manrique Castañeda, Leonardo  
1989. “Ubicación de los documentos pictográficos de tradición náhuatl en una tipología de sistemas de registro y escritura”, en *Primer Coloquio de Documentos Pictográficos de Tradición Náhuatl*, México, IIH-UNAM, pp.159-170.
- Marcus, Joyce  
1983. “Rethinking the Zapotec Urn”, en Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds.), *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, New York, Academic Press, pp. 144-147.
- Méndez, Enrique  
1990. “El descubrimiento de la Tumba 5 de Huijazoo”, *Monte Albán*, México, Citibank / El Equilibrista, pp. 139-179.
- Miller, Arthur G.  
1995. *The Painted Tombs of Oaxaca, México. Living with the Dead*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Moreno Juárez, Luz María  
2006. “El Templo de Venus, un recinto de fertilidad humana y de la tierra”, *Boletín Informativo La pintura mural prehispánica en México*, año XII, núm. 24-25, pp. 27-41.
- Neurath, Johannes  
2004. “El doble personaje del planeta Venus en las religiones indígenas del Gran Nayar: mitología, ritual agrícola y sacrificio”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 90, núm. 1, pp. 93-118.
- Nicholson, Henry  
1972. “The culto of Xipe Totec in Mesoamerica”, en Jaime Litvak King y Noemí Castillo Tejero (eds.), *Religión en Mesoamérica, XII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 213-218.
- Noguera, Eduardo  
1946. “Xipe Totec”, en *México prehispánico: culturas, deidades y monumentos*, México, Emma Hurtado.
- Paddock, John  
1983. *Lord 5 Flowers Family: Rules of Zaachila and Cuilapan*, Nashville, Vanderbilt University Press (Publications in Anthropology, 29).

- Piña Chan, Román  
1993. *El lenguaje de las piedras*, México, FCE.
- *Popol Vuh*  
1961. *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché* (trad. y notas de Adrián Recinos), México, FCE.
- Sahagún, fray Bernardino de  
1985. *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, México, Porrúa, (“Sepan cuantos...”, 300)
- Sellen T., Adam  
2002. “Las vasijas efigie zapotecas: los ancestros personificadores de divinidades”, tesis de doctorado México, FFYL/IIF-UNAM.  
  
2005. “Catalogue of Zapotec Effigy Vessels”, Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc. (FAMSI), en línea [<http://research.famsi.org/zapotec/zapotec.html>].
- Simeón, Rémi  
1991. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI (Nuestra América).
- Thompson, Eric  
1962. *A Catalog of Maya Hieroglyphs*, Norman, University of Oklahoma Press.
- Urcid Serrano, Javier  
1992. “Zapotec Hieroglyphic Writing”, tesis doctoral, Boston, Universidad de Yale.  
  
2003. “Las urnas del barrio zapoteca de Teotihuacan”, en *Arqueología Mexicana*, vol. 11, núm. 64, noviembre-diciembre, pp. 54-57.  
  
2005. “Zapotec Writing. Knowledge, Power and Memory in Ancient Oaxaca”, FAMSI, en línea [[http://www.famsi.org/zapotecwriting/zapotec\\_text.pdf](http://www.famsi.org/zapotecwriting/zapotec_text.pdf)].
- Valenzuela Pérez, Gabriela  
2011. “El murciélago en la religión zapoteca y otras áreas de Mesoamérica”, tesis de licenciatura, México, ENAH-INAH.
- Winter, Marcus  
2004. “Monte Albán: su organización e impacto político”, en Nelly Robles García (ed.), *Estructuras políticas en el Oaxaca antiguo. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Monte Albán*, México, INAH-Conaculta, pp. 27-59.
- Winter, Marcus, Ma. del Rosario Acosta, Antonia Montague, Gregory Pereira y Geraldina Tercero  
1991. “Exploraciones arqueológicas en Cerro de las Minas, Mixteca Baja, Oaxaca (temporadas 1987-1990). Informe preliminar” (mecanoescrito), Oaxaca, Centro Regional Oaxaca-INAH.

